



A horizontal row of nine small, dark, irregular shapes. From left to right: 1. A vertical rectangle with a jagged, textured top edge. 2. An irregular shape resembling a triangle or a stylized letter 'A' with a jagged base. 3. A vertical rectangle with a jagged, textured top edge. 4. An irregular shape with a jagged, textured top edge and a thin vertical line extending from its right side. 5. A large, roughly circular shape with a jagged, textured boundary. 6. A large, roughly circular shape with a jagged, textured boundary. 7. A vertical rectangle with a jagged, textured top edge. 8. An irregular shape with a jagged, textured top edge and a thin vertical line extending from its left side. 9. A vertical rectangle with a jagged, textured top edge.

10

YI RA AL

1. *Leucosia* *leucostoma* *leucostoma*
2. *Leucosia* *leucostoma* *leucostoma*
3. *Leucosia* *leucostoma* *leucostoma*
4. *Leucosia* *leucostoma* *leucostoma*
5. *Leucosia* *leucostoma* *leucostoma*
6. *Leucosia* *leucostoma* *leucostoma*
7. *Leucosia* *leucostoma* *leucostoma*
8. *Leucosia* *leucostoma* *leucostoma*
9. *Leucosia* *leucostoma* *leucostoma*
10. *Leucosia* *leucostoma* *leucostoma*

21 20 21

Q P D T I U V A O C

QIAA100024H

1990SIA OVERVIEW

ADAMARD GO

391 HIGH 2

1. *On the 2nd day* we were at the station of *Wang-tung*, where we saw a large number of *Scutigeridae* and *Collembola*.
2. *On the 3rd day* we were at the station of *Wang-tung*, where we saw a large number of *Scutigeridae* and *Collembola*.

三

200

173000 J 2 d

SEÑORA.

2



VZGO NO SE IGNORA
con la quietud, y paz que (por
la misericordia de Dios) è go-
uernado las tres Iglesias de Ma-
llorca, Taraçona, y Segouia, a
que se sirviò el Rey N. S. Felip-
pe Quarto (que goza de gloria) presentarme
à su Beatitud; y lo que en este tiempo à podido
enseñarme la experiencia (quando faltasse la
adquirida en treynta y seys años, que nro ocupè
en plazas del Santo Tribunal de Inquisicion, sien-
do las vltimas, de Inquisidor de Toledo, con af-
filiencia en essa Corte, Fiscal, y Conscjero en el
Supremo de Inquisicion) para que con el curso
de tantos negocios, como en este dilatado tiem-
po se pudieron ofrecer, y passaron por mi mano,
me diessen noticia, y conocimiento para poder
obrar en otros, como pedian la equidad, razon,
y justicia; y hasta aora me persuado no à auido
que xa tal, que pudiesse desvanccer lo cierto de
esta verdad.

Vltimamente V.M. fue servida presentarme
para esta Iglesia de Granada, estando yo bien age-
no de recibir tanto fauor, porque fuera de que en
cada vna de las que è tenido è reconocido lo po-
co apetecible que es su ocupacion, y quan peli-
grosa, por la preccisa, è inescusable carga que trae
consigo, y lo dificil de cumplir con ella, segun es
la obligacion del puestlo, cargando mas la con-
sideracion en esta de Granada, por saber su dia-
tada poblacion, y gran numerosidad de gente,
y que à esto se juntaba entrar con nuquos, y cre-
cidos gastos, à tiempo que se dificultaba mas la
satisfacion por la corta esperanza de la vida, es-
tando

N. I.

Iglesias que à gobernado, y pueblos
que han sido,

N. II.

Presentación a la Iglesia de Granada

tando en mas que mediana edad, llena de acha-
ques, adquiridos de los trabajos de estudios, ca-
minos largos, y algunos por la mar, y gouierno
de tantos años; pero llegandose el mandato de
V. M. despues de vistos estos reparos, no me
quedò mas que el obedecer, y venir a servir esta
Iglesia; en que se conocerà no à sido solicitud
mía, si no preciosa execucion de las Reales orde-
nes de V. M.

N. III.

*Noticias antes de venir à Gra-
nada de el uso de la silla.*

Antes de venir à residir mi Iglesia, tube entre
otros avisos, y advertencias de personas zelosas,
y descolas de mis aciertos, y buen gouierno, el
uso de la silla en la Procession del Corpus, afir-
mando era costumbre immemorial el auer lalle-
uado todos los Prelados mis antecesores, menos
algunos años, que Don Joseph Argayz mi im-
mediato antecessor no la lleuò, porque no iua en
dicha Procession, y que fuera de faltar à una ce-
remonia que tenia aprobada la Sede Apostolica,
y que no auia exemplar de que yendo Prelado no
la llevase; feria de consolar grandemente à am-
bos estados Eclesiastico, y Secular, que por su afe-
to grande à la Dignidad, y deseo del aumento de
la Iglesia, quisieran no se disminuyerá en cosa al-
guna sus privilegios, y honores.

N. IV.

*Consta por papeles del Archivo
de la Dignidad las diferencias en el
uso de la silla.*

Con estas noticias anticipadas, luego que en-
tré en esta Ciudad procuré hazermee capaz de
esta materia, y reconocer que fundamento te-
nia el uso de esta ceremonia de la silla en dicha
Procession del Corpus (aunque por algunos pa-
peles impresos, y manuscriptos me constaua-
dias auia las controversias, y diferencias de algu-
nos Prelados de esta Iglesia con los Ministros de
V. M. de esta Real Chancilleria sobre el uso de
ella en su presencia) y rebolviendo papeles de
los Archivos de mi Curia Eclesiastica hallè sufi-
cientes noticias de los lanzes que sobre esto auian
passado, y como siempre los Prelados se mancu-
vieron en su possession con beneplacito de los
Señores Reyes (aunque instandose por el Real

Acuerdo

Acuerdo para q̄ se mandasse no passasse adelante, ni executasse dicho Rito, y ceremonia.)

Bastara para mi esta cōtrouersia, y poco gusto de la Real Chancilleria de q̄ se llevasse la silla en dicha Procesion, sino hallara tan radicada, y fundada la possession à fauor de la Dignidad, pues passa de cien años; llegandose a ella la approvacion, y confirmacion de la Sede Apostolica por tres veces; y que siendo ceremonia, y Rito Eclesiastico no podia sin graue escrupulo de conciencia faltar à él, mientras su Santidad como luez de los Ritos, y ceremonias Sagradas no mandasse otra cosa, y quedar yo tā sin arbitrio para obrar al contrario de esto.

Con esta inteligencia estuue, hasta que algunos dias antes de dicha festividad del Corpus D. Juan Golfin y Carvajal, Presidente de esta Real Chancilleria me participò vna Cedula Real de quinze de Mayo de mil y seyscientos y cincuenta y siete, en que se ordena se escuse llevar dicha silla en dicha Procesion del Corpus; à que di res. puesta informaria luego à V. M. cerca de dicho mandato, defiendo cumplir con lo que fuesse de mi mayor obligacion, y servicio de V. M. y con efecto por carta de veinte y ocho de Mayo representè à V. M. las razones que assistian en fauor de esta Dignidad para prosegui en el uso de dicha ceremonia; esperando saber con vista de ellas lo que V. M. acordava; pero antes que V. M. pudiese ver dicha respuesta, y antes que la dicha primera Cedula se me hiziese notoria, tenia y à V. M. despachada otra en diez y ocho de Mayo de este año (que contiene lo mismo en sustancia que la primera) la qual se me hizo notoria en primero de Junio del mismo, à que juntamente con la brevedad possible di respuesta en cinco del mismo, y pudiendo tener auiso en tiempo de lo que con vista de ambos papeles resolvia V. M. no se me respondio cosa alguna, con que pude prelumir se ajustava V. M. con lo que

V.

Que no ay arbitrio para ceder en esta ceremonia.

N. VI.

Participò vna Cedula Real de
15. de Mayo de 1657, para que no se
use de dieba silla.

Notificase otra de 1. de Mayo de
1669. confirmatoria de la primera.

B repre-

representaba cerca de la justificacion de esta ceremonia, y possession de los Prelados en practicarla.

N. VII.

Vfa el Arçobispo de vestido Pontifical de dicha silla.

Pudiera esta credulidad, y seguridad del bien derecho que tenia la dignidad para proseguir en el uso de este Rito, y animarme a continuarlos; pero no fue esto lo que mas obligò à proseguirle, si no el escrupulo de conciencia de faltar en cosa de zidida por la Sede Apostolica, y vista inconsciente por los Prelados mis antcessores, y assi vietiendome de Pontifical para yr en la Procesion del Corpus se me lleuò la dicha silla, almohada, y vn licenço para enjugar el sudor del rostro, en la forma, y estilo que lo auian hecho los demas Prelados, sin alterar, ni innouar en cosa alguna, antes bien procurando con particular cuidado, y atencion no se notasse en mi accion alguna que desdixesse de aquell acto, y de mi obligacion, y menos de la correspondencia que se deue tener con Ministros tan grandes como son los de V. M. de esta Real Chancilleria, con que solo puede ser la quexa (si la ay.) de auer sacado dicha silla; pero no de auerse faltado en lo menor dc el mundo a la yurbanidad, atencion, y respeto que era justo.

Solo se debia aguardar la conclusion de el acto para avisar d'el, pues luego esta Real Chancilleria remitiò à el Consejo Real de Castilla testimoniode lo obrado, con cuya vista despachò luego dos prouisiones, sus fechas en dos de Julio de este año; vna condonandome en quattro mil duca-dos, que se sacassen de mis frutos, y rentas, y se repartiesen à los Conventos de Religiosos, y Religiosas, Parroquias de esta Ciudad, è Iglesias de las Alpuxarras; otra para que dentro de veinte dias de la notificacion pareciesse en essa Corte al orden de V. M.

Y aunque de la picdad grande de V. M. fu grāzelo, y honra que hace al Estado Eclesiastico, en particular à los Prelados, estan en resolucion tan pronta,

N. VIII.

Despatcho el Consejo das prouisiones en 2 .de Julio de 1669. vna con multa de 4 y. ducados en los frutos, y rentas del Arçobispo; otra que comparezca dentro de veynte dias en la Corte.

N. IX.

Reparo que se hace en dichas prouisiones.

pronta, y executida, expuesta à conocidos riesgos, pues en vntiempo tan riguroso de calores como es el de los caniculares, y camino tan largo, y desacomodado de mas de ochenta leguas, con termino tan breue, y en Prelado de mi Dignidad, que para entrar en ella à passado años, y trabajos, los quales ocasionan de preciso achaques, y falta de salud, era mas contingente que en otros, que en la execucion de este orden arrriesgasse la vida; y assi me persuadi debia de ser otra la causa, y graue, no la de auer llevado dicha silla (aunque la conciencia no me la estimulaua, ni arguia) pues fuera del mandato de la comparsion personal, en la de la multa, no se refiere la culpa por que se impone (quizas por auerse conocido no lo es, el auer vsado de mi derecho) deixando suspensos à los que han entendido la determinacion, y obligadoles à discurrir variamente, y no en todo tan propiciamente, como pedian la obligacion en que me ballo; y fuera de esto se conoce venia trasviado el despacho, siendo esto lo ordinario (de que ay infinitos exemplares) el que llamando V. M. à un Prelado (y aun à otra persona Eclesiastica de menor puesto) hazerlo por su Real Cedula firmada de su Real mano, no por prouision de su Consejo de Castilla, siendo muy conforme al estilo que su Beatitud guarda con los Obispos, pues aun en negocios criminales suyos no permite se proceda à acusacion de ellos contra sus personas, que no sea con commision firmada de su milma mano, como lo advierte el Concilio de Trento; (1) por que aunque los Prelados somos vassallos de V. M. rendidos à sus Reales ordenes, como nos halla Eclesiasticos, y de la juridicion Eclesiastica, atsuma V. M. honrarnos con esta atencion, por lo que se deue à este Estado, y ceder en mayor reverencia de Dios, cuyos Ministros (aunque indignos) somos.

Bastantes motivos serán estos para poder suplir

car

(1)

C. causæ criminales 5. de reformatione, l. 24. ibi: Causæ criminales grauiores contra Episcopos etiam heresis (quod ab sit) que depositione, aut priuatione digna sunt ab ipso tantum Summo Romano Pontifice cognoscantur, & determinantur, quod si eiusmodi sit causa, que necessariò extra Romanam Curiam sit committenda, nemini prorsus ea committantur nisi Metropolitanis, aut Episcopis à Beatisimo Papa eligendis. Hæc vero commissio, & specialis sit, & manu ipsius Sanctissimi Pontificis signata.

N. X.

Obedecese la prouision de la comparacion personal.

car de dicho orden ; y antes de executarle representaré à V. M. las razones que me assisten para q̄ se dignasse mandar se me oyese, y que en el interrim se suspendiese su ejecucion ; pero mi pronta obediencia no dió lugar à detencion alguna, sino luego que me hizieron notoria la Real prouision de la comparacion personal , la obedeci, poniendola sobre mi cabeza, diciendo la executaria dentro del termino señalado de los veinte dias, como se mandaba, y luego que me pude desembaraçar de algunos negocios del oficio (que fue al tercero dia de la notificacion (sali à este lugar de Albolote, camino recto à essa Corte, para proseguir el viaje.

N. XI.

Respondese à la prouision de la multa de los 40. ducados.

No permitió la calidad de la segunda prouision el que la diese tan pronta ejecucion, como à la primera, por contener conocido grauamente à la immunidad de los bienes Eclesiasticos, porque con qualquier pretexto que sea (aunque con el santo, y pio titulo que se le viste de que se repartan en limosnas) ó por qualquier camino que se mire, sea por via de condenacion, ó multa, se encraen los bienes Eclesiasticos, y en la disposicion, y distribucion de ellos, lo qual solo toca, y pertenece al Juez Eclesiastico, no al Secular; y que correspondiesen con esta misma inteligencia los jueces q̄ despacharon dicha prouision, consta por la misma distribucion en causas pias, quiriendo conofestar la falta de poder en la condenacion, ó multa, con la aplicacion a comunidades Eclesiasticas, y necessitadas, como si esto ultimo pudiesse dar juridicion, y potestad, y despojar à la Iglesia del derecho de estos bienes, y al Prelado de su distribucion, y aplicacion.

N. XII.

Pide se à don Isidro Camargo, Alcalde del Crimen, suspenda la ejecucion de dicha multa.

Hize notoria mi precisa obligacion de salir à la defensa de dichos bienes à D. Isidro Camargo, Alcalde del Crimen de esta Real Chancilleria, à quien se cometió por el Presidente su ejecucion, y no obstante los motivoos, y razones q̄ representé, que podian mouer su animo para suspenderla

5

pende la mientas informaba à V. M. se cerrò en que no podia dexar de executar su comission desde luego; y aunque le apercibi, que tampoco a mi me quedava arbitrio, si no que executando, ataja de defendelo, empeçò de hecho a combatar la cantidad de granos (hasta en la conciente cantidad de los quattro mil ducados) en el Alhori de la quarta Decimale, entendiendo tenia yo parte en ellos; y aunque se lo advirtiò no era assi (como es cierto, y sin ninguna duda) y que en este embargo excedia de su comission, assi por embargos propios míos, los que no lo eran, contra la merte, y mandato del mismo Consejo, como en proceder a embargo de bienes Eclesiasticos, como lo eran aquellos pertenecientes á los Beneficiados, aumento de Prebendados, y otras caigas de la quarta Decimale; prosiguiò no obstante embargando dichos granos, sacandolos despues del dicho Alhori de la quarta Decimale, y llevandolos á la Alhondiga de la Ciudad, vendiendo parte, y repartiendolo demás en policias a Conventos de Religiosos, y Religiosas, para que se valiesen dellos en sus necessidades.

Contristòme non poco que por mi causa se hiziese en los bienes Eclesiasticos tal destrozo; y en quanto eran agenos me obligò mas á salir a su defensa, y quando me fuera permitido ocurrir a este apuro con el allanamiento de mis rentas, y frutos lo hiziera (aunque me hallo tan faltode ellos, que con summas diligencias que se han hecho para sacar dicha multa, no á avido dc que echar mano; porque por la misericordia de Dios gastan los pobres, como propia familia mia, lo q me queda despues del gasto preciso de mi casa, segun mi Dignidad, y paga á mis acreedores de lo que me compete viiendo a esta Iglesia; y solo quisiera que mis feligreses pobres desfrutaiá por entero lo que por su mano á puesto, y pone Dios en las mias, para que como buen Administrador del Patrimonio de Cristo se lo reparta, y como

N.XIII.

Saleja a la defensa de los granos sa
cados del Alhori de la quarta Dezi
mal.

N. XIV.

*Amonestase al Alcalde deponga lo
actuado, y bueva los granos a su la-
go.*

buen Pastor, y padre les aliente á llenar con pa-
ciencia sus trabajos, y pobreza. *Amonestase al
Alcalde deponga lo actuado, y bueva los granos a su la-
go.* Empecé á proceder, contando sentimiento
mío, y deseo de que dicho Alcalde reconociese
que aquellos bienes eran Eclesiasticos, y no me
tocaean, si no solo el defendierlos, y que era pre-
cisamente quanto se el embargo hecho en ellos, pues
era contra lo mandado, y contenido en su co-
mission, y no contra su autoridad, que recono-
cid la verdad del caso, con imperio contrario
revorase lo antes mandado, en que V. M. se da-
ria por servido, y él cumplia con lo que debia, co-
mo Iuez Christiano, y Ministro de V. M.

N.XV.

*Procedese contra el hasta poner
en redibjogencia en la Ciudad.*

No solo con estas juridicas diligencias, y pro-
cedimientos, si no con otras extrajudiciales, y
con viñas, y repetidas instancias mias, por medio
del Presidente desta Real Chancilleria se a pro-
curado la constitucion de este despojo, y levanta-
miento de embargos, y no ha sido posible que-
rer dicho Alcalde mudar de parecer, con que
obligò me valiese de las censuras, y a sido cosa
bien particular, que a el passó que estas ánido ar-
guyendo su obstinacion, y grauado su concien-
cia, an crecido los procedimientos, y diligencias
á nuevos embargos, por conocer no subsistian,
ni eran validos los primeros, y no obstante á co-
lacerado se pusiese por su causa Eclesiastico entre-
dicho en toda la Ciudad, sin querer revocharlo
hecho, y cominandole con la ultima defensa,
y pena de la Iglesia, la cesacion á Diuinis, proce-
de todavia con sus diligencias con tanto descon-
suelo, y escandalo del Pueblo.

N.XVI.

*Llega tercera prouision de 13. de
Julio de 1669, para que se suspenda
la ejecucion, assi en la ida, como en
la multa.*

En este estado llegò tercera prouision del Cō-
sejo Real de Castilla, despachada entrecede de Ju-
lio de este año, en que se manda suspender la exe-
cucion de las dichas dos primeras prouisiones
despachadas en dos de el mismo para q' nie pre-
sentasse en esta Corte, y se sacassen de mis rentas
los dichos quattro mil ducados, hasta que cōvise-
ta de lo que quisiese que decir, y alegar prouey e-

ta V.M. otra cedula; y vista por don Juan Golfin y Garvajal, del Consejo de V.M. en el Real de Castilla, y Presidente de esta Real Chancilleria, à quien venia cometida su ejecucion, se ordeno se sobrecreyass en ella, hasta que V.M. mandasse otra cedula.

Y como todavia faltasse dar satisfacion à la Iglesia, y restituir los granos que por retas mias (no lo siendo) se auian embargado, y sacado de los Alhobres de la quarta Decimales, se mandó por dicho Alcalde don Isidro Camargo, executor de dichas ordenes, se restituyessen dichos granos y yolviesen todos á la parte donde se auian sacado, pidiendo se leuantesse el Precio dicho, y se le diese absolucion, pues auia cumplido todo lo q se le auia mandado, y á el podia tocar y por costar ser asi, por los autos hechos en mi Curia Eclesistica, se levantó el citado precio en veinte y uno de Julio, y di comision a los Curas del Sagrario, ó sus Tenientes (donde es fcligre dicho D. Isidro Camargo) para que le absolviesen de las cesuras en que auian incurrido, como luego inconscienti se ejecuto.

Este supuesto, que es la verdad del hecho, pasare agora a prouar no á auido la inobediencia q se supone (en que estuvan las dichas dos prouisiones) en no ejecutar sin dilacion la Cedula Real de V.M. de diez y ocho de Mayo, en que se sirve mandarme no vise el dia de el Corpus de la ceremonia de llevar silla en la Procession, para proceder a ejecucion de multa, y mandar paticiesse personalmente en esta Corte; porque como è dicho, luego que se me hizo notoria la obediencia con el respeto debido, á la orden de V.M. y por hallar inconvenientes en su cumplimiento, dije responderia á ella, para que con vista de mis razones V.M. mandasse lo que fuese de su mayor servicio. La intimacion fué á primero de Junio, e inconscienti di respuesta, que se remitió en cinco del mismo, y pudiendo verse, y venir con

cicmpo

(2) N.XVII.

Buelvense los grangs à el Albori de la quarta Decimales, y se da absolucion à el Alcalde del Crimen.

XIX.

(2) N.XVIII.

Que no ha auido inobediencia in ejecutar las dichas Cedulas Reales,

XX.

(2)

(2)

Cap. si quando de rescriptis , cap. cu n teneamur 6. dè Probendis , & Dignitatibus.

(3)

Autb. dè mandatis Principum collat. 3. §. deinde el 2 ver. 1. Si quis autem Autb. & hoc vero , et nulli Indicum licet habere: collat. 9. 1. si vindicari, C. de pénit. l. & si rón cognitio 4. C. si contra ius, vel utilitas temp publicam.

(4)

L. 30. tit. 18. part. 3. l. 52. eodem tit. & part. tit. 14. lib. 4. Nouæ Recopilationis.

N.XIX.

Qual je diga verdadera inobediente.

IIIIVX. X

(5)

Cip. nullus iudicium, cap. Sacerdotibus II. q. 1. Lapis allegat. 92, n. 1. infin. & n. 7. vers. Primò quia, & ibi additio litera K. allegans in idem cap. 1. cum sribus sequentibus de foro competenti; Valençuela Vazquez in defensione morisoris contra Venetos, pars 4. n. 72 fol. 155.

N.XX.

Que la ceremonia de la silla toca à los Ritos Eclesiasticos, y esta observancia a la virtud de la Religion.

(6)

Genes 4. vers. 26. Sed, & Sethna. tu es filius, quem vocauit Enos: iste cepit invocare nomen Domini.

tiempo nucua orden (no ajustandose V. M. à lo que representaba) no se diò, ni respondió, cõ que debi per luadimie se conformava V. M. con mi parecer , y asì no se deve entender, ni dezir sei inobediente al mandato de V. M. y que cometí culpa en practicar, y continuar la possession de dicha ceremonia ; y mas quando este recurso en los mandatos de los Principes Eclesiasticos, y Seculares no se niega; y el suspendei su ejecucion, auiendo razones que lo pidan , no se tiene por inobediecia, y falta de respecto, conque cessa la culpa que se quiere inferir de ella, antes es muy conforme a su voluntad , que se reconociendo los subditos embargo en el cumplimiento de sus rescriptos, ordenes, y mādares le les replique, para que enriquadose mejor de la verdad en lo que mandan, dispongan lo mas conveniente a su servicio , como consta por muchas textuales resolutiones del Derecho Canonico, (2) civil, (3) y Regio (4)

Entiendete esto quando se estuviessle en caso solo tocante a la jurisdicion Secular, y entre personas mciê Seculares ; pero si fuessle de Principe Secular a persona Eclesiastica en mandato gravoso, y contrario a la Eclesiastica Immunidad, si no otra inspección, y derecho, corriendo otra razones , y assi, menos le podria induir culpa quando venia a faltar la potestad en el mandato; (5) y esto es mas claro en el negocio presente, pues se trata de vna Ceremonia, y Rito Eclesiastico, de que solo puede conocer el Romano Pontifice, siendo su privatiuo lucz, como se dirá adelante.

La observancia de los Ritos , y ceremonias Eclesiasticas mira a la virtud de la Religion, por que con ellas se da culto, y reverencia a Dios, y a los Santos, empeçando á dar este culto , y reverencia a su Divina Magestad: Enòs hijo de Seth, de quiendizc la Sagrada Escritura empeçò a invocar el nombre de Dios, (6) prosiguiò Noc despues

7

despues del dilubio en saliendo de la arca, ofreciendo sacrificio a Dios de las aves, y animales q para este efecto auia guardado, (7) reconociendo à Dios por supremo Señor, y dandole gracias por la merced que auia hecho al mundo en conservar hombres, y animales que poblassen la tierra, levantò el primer Altar que para ofrecer à Dios sacrificio se sabe auer auido en el mundo; restaurò el culto Diuino, que con los graues pecados, y abominaciones estaua olvidado, y asi se deben guardar las dichas ceremonias de culto con toda precision, entereza, y cuidado; auiendo puesto la Iglesia gobernada por el Espíritu Santo, en que todas sean conformes, y importantes para la accion à que se acomodan; por todo genero de gentes, y en todas edades sc à mirado esta materia por de summa importancia, y como se ha procurado su observancia con toda integridad, teniendola por la primera en su gobierno, y obligacion. Entre las costumbres Iocables de los Romanos una se tuuo por la mas digna de alabanza, y era, que en todas sus juntas, y consistorios, antes que se propusiesse algun negocio de los tocantes al gouierno de la Republica, ó disposicion de la guerra, tratar primero de lo que convenia al mayor aumento de su Religion, servicio de sus Templos, y autoridad de sus Díoses, reconociendo era debido obsequio q el hombre haze à su Díos, porque à él solo se debe por muchos titulos, el qual no solo se muestra con la interior confesión del Alma, sino mas propriamente con obras exteriores de santas ceremonias, siendo de precepto este genero de adoracion, assi en la ley escrita, (8) como la de gracia. (9)

Toca à los Señores Reyes mantener en sus Reynos la Religion, y aumentar su verdadero culto, como à Vicarios de Dios en lo temporal, para con esto encaminar su gouierno à la mayor gloria suya, y bien de sus subditos; debiendo re-

D

parar

(7)

Genes. 8. vers. 20. Edificavit autem Noe altare Domino: Et tollens de cunctis pecoribus, & volucribus mundis obtulit holocausta super altare.

(8)

Exodi 12. vers. 18. Nam. 1. vers. 50. Paralip. 23. 1. nam praecepit veteris legis post moralia, & judicialia erant ceremonialia, quae erant de exterioribus ritibus ordinatis ad cultum Dei. Divus Thomas 1. 2. q. 99. art. 3. D. Fr. Petrus à Tapia Archiepiscopus Hyspalensis in Catena Morali, tom. 1. lib. 4. de legibus, q. 27. de lege, Divina veteris art. 2. num. 3.

(9)

Si exemplo docuit Christus D. Marc. 14. vers. 35. Cum processisset paululum procidit super terram, & orabat; sic Christum D. adorauerunt Orientis Reges. Matth. 2. vers. 11. Et prouidentes adorauerunt Dominum: & Diuus Paulus orandi reglam praeiens, sic ait 1. ad Corinth. cap. 11. vers. 4. Omnis vir orans, aut propheta orans velato capite deturpat caput suum; omnis autem mulier orans, aut propheta non velato capite deturpat caput suum, enim enim est ac si decolueretur: alii etiam modum, in manum levante, orandi docet scribens ad Tymoth. 1. ad Tymoth. cap. 2. vers. 8. volo ergo viros orare in omni loco levantes par manus sine ira, & discepulatione.

N. XXI.

Toca a los Señores Reyes mantener el culto de e Dios, consola Iglesia le à dispuesto.

N. XXII.

Castigo de Ozias Rey por querer incensar en el Templo.

(10)

Cap. I. dè translationes Episcopi, cap. Apostolica, dè re iudicata in 6. cap. innotuit de electione, c. I. de homicidio, in 6. cap. ut noissam, §. Porro ut Ecclesiastica beneficia sine diminutione conferantur. Fortanatus rraet. dè veritate I. part. num. 198. Turrecremata in summa dè Ecclesia lib. 2. cap. 37.

(11)

2. Paralip. 26. vers. 18. usque ad 22.

paras no pueden arbitrar en el culto, y accidentes de la Religion, porque este cuidado pertenece derechosamente a la cabeza espiritual, por la potestad que a ella sola concedió Cristo, (10.) y que solamente les toca la ejecucion; custodia, y defensa de lo que ordenare, y dispusiere. (11.)

Introduzirse en este conocimiento en quanto no es permitido, no solo es peligroso, si no es deniable; la potestad Secular se deve contener entre los limites de su jurisdiccion temporal entre personas seculares, no estenderse á las Ecclesiasticas, y sus bienes; y menos en los Ritos, y ceremonias sagradas, que son mas inmediatas á el culto de Dios, y reverencia de sus Santos, debiendo temer castigo en exceso, como lo experimentó el Rey Ozias, (11.) que queriendose enter meter (sin tocarle) á incensar por su persona el Altar de el Timjama, y advirtiendo los Sacerdotes, que no lo podia hacer, por no ser de su oficio, si no de los Sacerdotes hijos de Aaron, q estauan consagrados para este ministerio, amenazandole con el incensario, por que se lo impedian, al punto lo castigó Dios, dándole lepra en la frente delante los mismos Sacerdotes, y como le viesse assi Azarias Pontifice, y los demás Sacerdotes, le echaron luego del Templo, y el Rey amedrentado procurò salir luego de él, sintiendo caer sobre él la plaga del Señor, y le duró todos los dias de la vida, viviendo apartado de los demás, y lleno de lepra, gobernando por él el Rey no Ioathan su hijo, todo el tiempo que el padre vivió.

N. XXIII.

Castigo de Saul porque ofreció Holocausto.

(12)

I. Reg. 13. verj. 9. ait ergo Saul: afferte mihi Holocaustum, & Pacif. pta: & obtulit holocaustum.

Esto fue solo por intentar y sacar de ceremonia Sagrada, que no le tocaba, que seria si la ejecutasse? Ya lo dirà el successo de otro Rey, y su castigo. (12.) Saul estando en Galgala aguardando al Propheta Samuel, amedrentado el Pueblo, temiendo al Philistico que se acercaba, huyó, Saul pidió el Holocausto, y Pacifico, y le ofreció; a este tiempo vino Samuel, y le salió á recibir Saul,

el

el Propheta le dixó, que às hecho? El Rey le res-
pondió, como veia que tardapias, y no venias, se-
gún los dias señalados, que el Pueblo se dismi-
nula, y el Philisteo se acercaba, compelido de la
necessidad ofreci Holocausto; respondióle el
Propheta, hiziste neciamente, y no guardaste
los mandatos de Dios, y si no lo hubieras hecho,
no apartara Dios el Reyno de Israel de ti en
ningun tiempo, pero ya buscó Dios Varon segú
su coraçon, y le mandó fuese Juez de su Pueblo,
porque no guardaste sus mandatos. Cumplióse
la prophecia, y no solo le quitó Dios el Reyno,
sino que le castigó por su cegadia; quitandole la
vida con sus mismas manos: y dà la causa Ru-
perto Abad. (13) que no era de el Tribu de
Leui (que era el Sacerdotal) si no del de Benja-
min, y que con Regio fausto le pareció que to-
do le era licito, y que fue grande el atrevidimiento,
digno de castigo de el Cielo; y que por querer
usar el oficio Sacerdotal mereció se le priva-
rá del Reyno.

Semejante a este es el caso que refiere de Oca
la Sagrada escritura, y su castigo; pues quando
pretendió David poner la arca del testamento
en lugar decente, sacandola de la casa de Abina-
dad, poniendola en vn carro, y como las vacas q
le tiraban comenzassentá inquietarse, y recalcí-
trar, y viessic Oca que el arca se ladeaba, alçò la
mano para tenerla, y tocandola, cayó muerto,
(14) y muchos dizén que le castigo así Dios,
porque se atrevió a llegar al arca no siendo Sa-
cerdote: (15) grande enseñanza para Secula-
res, y Eclesiasticos; para que los primeros miren
los Ritos, y ceremonias Eclesiasticas, con vene-
racion grande, no entremetiendose en su cono-
cimiento, y justificación; y los segundos guar-
den el orden, y grados de su estado, no adelan-
dose a lo que ellos no les dan, ni conceden.

No se librará assimismo de castigo los que so-
lo estorvan, y quieren impedir las dichas cere-

monias,

(13)

Rupertiis Abbas in lib. I. Reg.
t. 13. vers. 9. Hemonis de tribu Le-
ui, sed de Tribu Benjamin, Regio
faustus nihil ibi non licere arbitra-
tur iafferte, ait, nichil Holocaustum,
& Pacifica. & obtulit Holocaustu-
m. Hoc nimis grande fuit Regis
saperillium, digne superero iudicio
ferendum. Idem tom. 2. in Apoca-
lyp. cap. 2. & lib. 4. in Offeiam cap.
9. querit; post Liranum, Cartusia-
num, Seueram Sulpicium sequitur
Clemens Romanus lib. 2. consitu-
tionum cap. 31. XXI.

(14)

2. Reg. 6. vers. 6. Postquam au-
tem ceuerunt ad arcam Nabor,
extensis Oce manum ad arcam Dei
& tenuit eam, quoniam calcitra-
bant boves, & declinaberunt eam,
stratusque est indignatione Dominus
contra Ocan, & percussit eum super
semperitate: qui mortuus est ibi jux-
ta arcam Dei.

N. XXIV.

Castigo de Oca; porque sin tocar;
**le puso la mano en el arca del testa-
mento.**

(15)

Hec est communis opinio, quam
prater alios amplectuntur Gloja,
Abubens. in hunc locum, q. 10. Cor-
nel. à Lapide in commentarijs, vers. 6.
verbis: Iosepb. lib. 7. antiquatū,
cap. 4. Ribera lib. 3. de Templo,
cap. 3. & alij.

N. XXV.

Castiga Dioz a los hijos de Eli; porque retrabien à los de el Pueblo de yr a sacrificiar.

(16)

I. Reg. 2. vers. 17. Erat ergo pecatum puerorum grande nimis coram Domino, quia retrabebant homines à sacrificio Domini.

N. XXVI.

No pueden los Principes Seculares disponer de los accidentes de la Religion, como son las ceremonias.

(17)

I. Reg. 4. vers. 11. Et arca Dei capta est: duo quoque filii Eli mor- tui sunt Ophni, & Phinees. Et vers. 17. cumque ille nominasset arcum Dei, cecidit de sella retrosum iuxta opium, & fractis cervicibus mor- tuus est.

VII (18)

S. Leo Papa Epist. 26. & 31. Vuar- sferae. in Parad. 9. P. Ribadeneira Histor. Ecclesiast. de Inglaterra, lib. 2. cap. 3. 22. 26. D. Ioa. Solorzano Emblem. 10. num. 23. fol. 84.

(19)

Dionisius Casius libr. 52. Cice- ro de legibus: Halicarnassus lib. 2. Polinicus lib. 6.

(20)

Consilium Toletanum 6.

(21)

Optatus Metevianus ab Anto- nio Fabro in iurisprudentia Papi- niana citatus.

monias, y Ecclesiasticos Ritos, gravemente cas- tigò Dioz a los hijos de Eli. Sacerdote, Ophni, y Phinees, (16) porque retrajand se sacrificaron a los de el Pueblo, quitandoles dc por fuerza lo q traian para sacrificiar, antes que entrassen en el Templo; y ofendió al Dioz gravemente este pe- cado, y como tal les castigò quitándoles la vida, y có la nucua de su muerte, y de que clarca del Señor estaba en poder de los Philisteos la perdida su padre Eli, cayendo de la silla en que estaba sen- tado. (17)

No es dudable que si a cada Principio tocara disponer a su modo, y segun sus fines de la Reli- gion, y del culto debido a Dioz en toda la Chris- tiandad, prestose desconociera su uniformidad, como en las Provincias, y Reys nos dandolo an intentado, que apena quedado oyazon dc ella, como advierten, y enseñan muchas histo- rias; (18) y por este temor, y rezelo, todas las Naciones bien gouernadas, y encerdas, an pro- curado resistir qualquier introducción, por las quales pudiese tener su Religion alguna que- bra, ó nouedad; conociendo lex la destrucción total de su dominio, y gouernno; por que muda- da la Religion, era preciso se siguiesse cõfusion de la vida ciuil: y assi fue cõsejo que dió Mece- nias à Augusto (19) que à Dioz siempre, y en qualquiera parte le amasie, como se acostum- braba en su Patria, que cõpriesse à los demás à este culto; que a los Autores de peregrinas Religiones los aborreciesse, y castigasse. Y este con- sejo conviñio en precepto el sexto Concilio Toledano; (20) ordenando, que ningun Rey subiesse al trono de su Imperio, que no jurasse primero no permitir en su Reyno a persona q no fuese Católica; porque verdaderamente conviene que la Religion esté en la Republica, y la Republica en la Religion. (21) y esta sola la Católica es la firme, solida, y verdadera, y la que se deve seguir, tener, y defender; sola la Ca- thólica

9

tholica Iglesia. (22) es la que tiene el verdadero culto ; esta es la fuente de la verdad , este el domicilio de la Fè, este el Templo de Dios, en el qual si uno no entrare, ó del qual si alguno saliere, sera ageno de la esperanza de la vida, y de la salvad.

Innegable es la distincion de los dominios espirituales, y temporales entre si ; este se adorna con autoridad de aquél , y aquél se mantiene con el poder de este. La obediencia que se presta al Vicario de quién dà, y quita los cetros, por heroyea se à celebrado siempre; y aunque los Señores Reyes, y Príncipes se precian de no estar sujetos à la fuerça de los fueros, y leyes ajenas, nunca lo han entendido, ni executado con decretos Apostolicos, porque han reconocido ser obligacion suya darles fuerça , y hacerlos ley inviolable en sus Reynos, y assi se reconoce en el establecimiento de sus santas leyes, obligando siempre á sus subditos á la observancia de las Canonicas, con graves penas, experimentando, y reconociendo, que no solamente para el bien espiritual suyo , y de sus vassallos, sino tambien para el temporal conviene que se execute lo que ordenan los Sagrados Concilios, y decretos de los Summos Pontifices, y no dar lugar á que rompan fines particulares sus santas determinaciones, y los perturben en daño, y perjuicio de los vassallos, y de la Religion misma.

Mal se puede con especie de Religion estorbar la ceremonia Eclesiastica que el Summo Pontifice tiene calificada por conveniente, y decente al servicio de N.S. y su culto, antes entender que los que con semejantes pretextos las quieren estorbar no mitan al mayor bien de la Iglesia, y su autoridad, sino á particulares intereses suyos ; y deben passar á creer, que el daño de los accidentes podrá tambien penetrar la sustancia de la Religion , con que facilmente se opinara, y variara en ella; y assi con gran cuidado no se à de dejar

(22)

Laetancius Firmianus in Catolicis institutionibus.

N. XXVII.

Importa se guarden los decretos Pontificios.

N. XXVIII.

Ase de estar á la calificacion de la Apóstola Sede en las ceremonias Eclesiasticas.

que à arbitrio de alguno (censurándolo que no es de su potestad) no se dé à las ceremonias, y Ritos sagrados el lugar que el Summo Pontifice, con acuerdo de su congregacion de Ritos , les tiene señalado.

N. XXIX.

Importa la observancia de las ceremonias.

(23)

Diu. Augst. lib. 19. contra Faustum Manicheum.

De las ceremonias sagradas, aunque algunas de ellas parezcan de poca sustancia , y que no se falta en mucho , en no observalas es engaño , y error , à que resistió con su agudeza el gran Padre S. Agustin escriuiendo contra Fausto Manicheo, (23) diciendole, que aunque en ellas ninguna perfeccion se constitua; pero que à estableuan de la mano las ceremonias , y la conservan, porque mueuen , y excitan para la deuocion , y contemplacion de las cosas Diuinas , y que lo que la sal à las carnes, la corteza à los arboles, à la espada la bayna, à los arboles las ojas, à los huertos las cercas ; esto mismo hazen en la Religion las ceremonias, de dōde sin ellas apenas puede subsistir , y conservarse mucho tiempo alguna.

N. XXX.

A lo que mueuen las Sagradas ceremonias, y el uso de ellas.

(24)

*Ezod. 30. Lenit. 8. Num. 7.
Deut. 14.*

Y para las ceremonias de la Catholica Religion, y su preciosa observancia ay mas motiuos que obligan à ella; porque sirve de imagen à los rudos, è impericos, y son como una viva pintura, simbolos de la Milicia Christiana, cõ que nos apartamos de otras sectas ; excitan à el amor de Dios, y su veneracion, y eleuan el encendimiento, que se halla con los cuidados del siglo, flaco, y debil, y dan la mano para tratar deuotamente las cosas santas, y son de tanta importancia, que las hallamos encargadas en las Sagradas letras cada passo, (24) y aunque esto pueda sufrir en general à todas las ceremonias; à estas, sin genero de duda mas, por razon de ser cerca de la Religion verdadera ; y auerlas mandado obisivar la Catholica Iglesia , à que debemos estar, y en todo obedecer.

La ceremonia de la silla del Prelado, en dicha Procesion del Corpus, aunque usada, y practicada en algunas Iglesias de nuestra Espana , en ninguna

N. XVXI.

Títulos con que se à querido reprehender la ceremonia de la silla,

18

ninguna à tenido el reparo que en esta de Granada, siendo sin duda por cōcurrir en dicha Procesion esta Real Chancilleria, y auerse juzgado, y tenido por accion poco urbana, que à su vista executasse el Prelado ceremonia tan magestuosa; pero haciendo fuerça otra consideracion, no menos digna de advertencia, que en presencia de Christo Sacmentado, que es la suprema Magestad, ninguna otra suponia, y que por esta parte se hazia decente la accion para cō dichos Ministros, siendolo para con el Santissimo, pues la toleraba la Iglesia. Parecio insuperable esta razon, conque se vistio la pretension con capa de mayor perfeccion para excluir dicha ceremonia; diciendo desdezia de la humildad que Christo nuestro Redētor exercito al tiempo de la institucion de este Sacramento la noche de la cena, lavando los pies à sus Discipulos; la qual debia mostrar, y imitar el Prelado, no llevando ostentacion, y aparato de grandeza, ni la dicha silla, y menos sentarse en ella; y otras consideraciones, pias, y Religiosas, contenidas en la Real Cedula de V. M. de diez y ocho de Mayo de este año; a que es justo responder con otras advertencias, y motivos; que sin duda calificaran la accion de parte del Prelado, y quietaran el animo Religioso, y santo de V. M. tan zeloso del mayor culto, y reverencia de este admirable Sacramento, como heredado del gran Rodulpho, primero Emperador de Alemania, y ascendiente de la casa de Austria, que V. M. herio, y el Rey nuestro señor Carlos Segundo, tan sin segundo sigue en la Religion, y culto de Christo Sacmentado los paflos de sus felices progenitores.

Que estas ceremonias de llevar silla, y almohada el Prelado en la Procesion del Corpus, no sean contra el Ceremonial Romano, sino antes muy conformes à él; se reconocera por lo que el Ceremonial de los Obispos dispone, pues en esta misma Procesion māda llevar almohada, y que

N. XXXII.

La ceremonia de la silla en la Procesion del Corpus, no es contra el Ceremonial Romano, si no muy conforme à él.

(25)

Ceremoniale Episcoporum lib. 2 cap. 33. ibi: *Episcopus p̄ans, detecto capite, sine benedictione imponet thas in duas tiburibus prædictis, quo factō accedit ad Altare, ubi nudo capite genuflexus super pululari ante Sanctissimum Sacramentum, accepto è manibus prædicti Presbyteri assistentis uno è duabus tiburibus tiburificabit triplici ductu Sanctissimum Sacramentum.*

(26)

Ceremoniale Episcop. lib. 2 cap. 33. ibi: *Et sic ordine superiorius descriptio procedens per totam viam Processionis; quæ si longior fuerit poterit Episcopus in aliqua Ecclesia, & super Altare deponere Sanctissimum Sacramentum, & aliquantulum quiescere; & ibidem ante quām discedat, tiburificabit Sanctissimum Sacramentum.*

N. XXXIII.

A de descansar el Prelado en la Procesión, y entonces se de sentar.

(27)

Ceremoniale Episcop. lib. 2. cap. 33. ibi: *Aliquantulum quiescere.*

N. XXXIV.

La silla es la alaja mas accessoria a las funciones Pontificales.

y que quando aya de incensar al Santissimo Sacramento le arrodille encima de ella, ((25)) y recibiendo de mano de vno de los asistentes vn incensario le incensará con tres golpes; y quando esto es en la Iglesia, que esté de ordinario bien adornada, y vestida de alfombras, y tapetes, y parecer que por esta razon se podia escuchar esta diligencia; manda el dicho Pontifical se execute la ceremonia de el incensar en dicha forma; con mas razon se deberá practicar por las calles, y Plaças, adonde parando la Procesión, y poniendo el Santissimo en algun Altar se le bueve à incensar, como lo manda el mismo Ceremonial, (26) pues no ay mas razon para vno que para otro; antes bien quando le elcufara la preuención en la Iglesia por su acostumbrado adorno, no se podia en las calles, y Plaças, por no ser tanto, y que no auian de tener en todas estas partes almohadas, para que el Prelado pudiesse cumplir con la ceremonia en la forma que se manda.

Que aya de lleuar silla para descansar en las pausas de dicha Procesión, no solo no se opone al dicho Ceremonial, sino antes del se saca, y infiere de preciosa la aya de lleuar; porque permite que en algunos Altares se ponga el Santissimo a arbitrio del Obispo, y que en el interim que estuviere en él, descansase algun poco el Prelado,

(27) segun lo qual, como, y adonde auia de descansar, sino es en algun asiento? Y no se le auian de sacar de la primera casa, donde quizas no le abria, ó no seria decente para la función a que se acomodaba.

La silla del Prelado es alaja tan precisa para sus funciones Pastorales, que por serlo tanto, la computan entre las cosas accessorias, y más llegadas a él. Cóforme sus vlos tiene los nombres: llámasel *Sedes*, que es nombre genérico, que comprehendē cualquier asiento: dízse tambien *Cathedra*, que es donde juzga, enseña, y exerce su jurisdiccion; por esto llamó la Iglesia Cathedra

11

dra à los lugares d'on de el Apostol San Pedro , capa-
beça de la Iglesia , puso la de su Magisterio Pon-
tificio , como en Antioquia , y Roma , (28) y
de aqui se deribó llamar à las Iglesias donde tie-
nen los Prelados su principal Cathedra , y assisten-
cia , *Cathedrales* : llamase tambien *Throno* ; y es-
tos son los assientos que tiene en el Coro , y Altar
mayor ; que los primeros son de madera , y los
segundos de ordinario de piedra ; llamase *Thro-
no* , por ser assiento fixo , diuerso de los demas , con
preeminencia de estar superior , y levantado con
algunas gradas , como se reconoce en muchas
Iglesias antiguas , y las de el Coro siempre son
mas eleuadas que las de los Prebendados ; y assi
quando al Prelado le consagran de Obispo en su
misma Iglesia , despues de estarlo , manda el Pon-
tifical Romano le entronizen , que es ponerle en
este *Throno* propria silla suya ; y si es fuera de su
Iglesia , le entronizan en vn assiento Portatil que
ponen delante del Altar , que es el faldistorio dõ-
de se sienta el Obispo consagrante . (29) Di-
cho *faldistorio* es vn assiento raso , sin respaldar ,
ni braços , quatriágulado , y en cada extremo vna
mançanilla de bronce , ò madera dorada para po-
ner las manos , cubierto hasta el suelo , y en cada
falda bordada vna Cruz de Ierusalem ; de este ha-
bla muchas vces el Pontifical Romano , (30)
Otra se llama *Sella* , que es la silla Portatil , à quien
los antiguos (segun à lo que se aplicaba) la daban
diferentes nombres . (31) Nosotros à la que
ordinario usamos , que se compone de madera , y
tela , con braços , y respaldar , llamamos silla , y de
estas usan los Prelados mas de ordinario , que del
faldistorio , como muestra la expericencia .

Tan inseparable es este assiento à las Pontifi-
cales funciones , que sin él , de ningun modo se
pueden executar , y se reconocerà por lo que cer-
ca d'él dispone el Ceremonial de los Obispos ,
(32) y de tanto priuilegio , y honor , que quādo
no le es permitido al Prelado el poner su Cathedra

(28)

*Kalendarium Roman. die 18. men-
sis Ianuarij , Cathedra S. Petri Romæ,
& die 22. mensis Februarij , Cathedra S.
Petri Antiochiae.*

(29)

*Pontificale Roman. tit. de consecra-
tione electi in Episcopum. fol. 82. ibi:
Tunc surgit consecrator , & accipit con-
secratum per manum dexteram , & præ-
muis est assentibus Episcopis per sinis-
tam , & inthronizant eum , penedo ip-
sum ad sedendum in faldistorio , de quo
surrexit consecrator ; vel si id fiat in Ec-
clesia propria coegerat , inthronizant
eum in sede Episcopali consueta.*

(30)

*Pontificale Roman. tit. de confirmati-
onis. fol. 1. ibi: Accedit ad faldistorium .
Et tit. de ordinibus conferendis , ibi: De-
inde vadit ad sedem ubi patamenta ca-
pere consuevit , vel si non sit in Ecclesia
sua , ad faldistorium ad cornu Epistole
ibi paratum , & alibi multis in locis .*

(31)

*Liuius lib. 9. & Eutonius in Nerba ,
Gellius lib. 3. c. 18. Gabius Bassus in
suis commentarijs. Lucanus lib. 5. Ca-
siidor. lib. 2. epist. 1. Ausonius epist. 20*

N. XXXV.

Lo precioso que es tener silla el Prela-
do que celebra .

(32)

*Ceremoniale Episcop. lib. 1. cap. 1. 2.
de scibis Episcopi. lib. 2. c. 8. de Missa
solemnii Episcopo celebrante.*

(33)

Clementina Archiepiscop. de priuilegijs, cap. Luminoso 18. q. 2. cap. si Papa, circa medium, de priuilegijs. Abbas in cap. Apostolica, n. 3. de donationib. Felinus in cap. graue, nn. 2. de officio ordinarij.

(34)

Vitalinus in Clementina Archiepiscop. n. 3. de priuilegijs, & n. 24. & 20. Stephanus Gratianus decisionum Rota Provinciae Marchie, decisione 113. n. 7. Ancharranus in dict. Clementina Archiepiscop. nn. 2. & ibi Immola nn. 9.

(35)

Cap. quanto 3. ubi Decius in 2. nota bili, de iudicijs, Simon Craveta consil. 149. nn. 6. August. Barbos. de offic. & potest. Episcopi, allegat. 80. nn. 16.

(36)

Aggia de exhibendis auxilijs, fundam. 6. Alzedo de praealent. Episcopi dignitate, part. 1. cap. 12. nn. 48.

(37)

Mastrill. de Magistratibus, libr. 4. cap. 13. nn. 183. iiii: Eademque Dignitate in Regno hodie vntantur Archiepiscopi, & Episcopi in eorum Ecclesijs, facit que idem implicatum, etiam in presentia Illustriss. D. Proregisstantibus litteris sua Catholicæ Maiestatis sub die 16. Aprilis 1579. executoriatis die 29. Nouembris eiusdem anni.

dra en lugares esémplos, por ser acto de jurisdiccion, y para el ejercicio de ella, como lo disponen diuersos textos del derecho, (33) estasilla, que mira solo a la Dignidad del Obispo, honor suyo, y uso de los Pontificales, la puede poner a donde le pareciere, aunque sea fuera de su Diocesi, ó en ella, en lugares esémplos de su jurisdiccion, como es comun opinion de muchos, fundados en expressas textuales resoluciones.

(34) Oy como accessoria, anexa, y dependiente a las funciones Pastorales, y en particular a la celebracion, fue visto concederse, quando se concedió lo principal. (35) Y assi puede el Prelado poner su silla, y solio en señal de su gran potestad, Dignidad, y grandeza; (36) Y en particular puede usar de Palio aunque sea en presencia de vn Virrey, como se executoriò en Palermo del Reyno de Sicilia, a fauor de el Arcobispo de aquella Ciudad, (37) y de mas Obispos; y es mas apretado el exemplar que se halla cerca del uso de dicho Palio en el Reyno de Mallorca, pues no solo le usa el Prelado en Presencia del Virrey de aquellas Islas, Regente, Audiencia Real, y Reyno, sino que quando el Obispo haze la primera entrada en aquella su Iglesia, y va debaxo de Palio, vestido de Pontifical, lleva el Virrey la primera bara del dicho Palio de la mano derecha, y va a pie, y descubierto, siendo grande el tramo que ay desde la puerta de la Ciudad, hasta la Iglesia mayor, por donde va en dicha forma, y es conforme lo piden aquellas acciones, aunque la persona de vn Virrey està decorada, y de puesto tan superior.

Assentada esta potestad por la Dignidad, assi para con los suyos, como para los estraños; solo falta probar si sera practicable el dicho uso de sillla delante de Christo Sacramentado, y que lo sea, parece, porque se da caso, en que no solo el Obispo tiene sillla delante el Santissimo Sacramento, si no que en su presencia se situa, y cubre, como

N. XXXVI.

No es indecente el sentarse el Prelado de Pontifical delante el Santissimo Sacramento.

como se vè en la función de la consagración de los Santos Olios; (38) y con este exemplar el mismo dia de la institución de este admirable Sacramento, no seria la accion desigual en la Procession de esta misma solemnidad, ni deber extrañar, que llevando la dicha silla se siente en ella, y cubra el Prelado: porque para lo primero se lleva (si huviere necesidad) mas que por ostencion; y lo segundo es preciso en fuerça de buena ceremonia, pues al sentarse se sigue el cubrirse; y assi se hallará en todos los casos que el Pontifical Romano, y Ceremonial de los Obispos manda se siente el Prelado.

Reparese el assiento del Prelado en la Procession, y no se repara el quetiche en el Altar; quando en aquella es tan de su potestad el llevarla, como tenerla en aquell; segun lo ordena el Sancto Concilio de Trento, (39) y es de su arbitrio, assi el assiento, como el lugar, para quitar diferencias de mayorias con otros, como lo advierte el mismo Concilio; (40) y no ha sido tam poco reparable, que assi por hallarlo conforme a la disposicion de derecho comun, an hablado de esta preeminencia de los Obispos con particular reparo autores de toda suposicion, alegando, y trayendo por su sentencia este particular lugar del Concilio, (41) deviendo advertir, que la Procession despues de la Missa el dicho dia del Corpus, desde su salida, hasta la vuelta se dice vn acto, como si en la Iglesia se perficionara, co que todos los lugares por donde passa, se reputan, y consideran la misma Iglesia; y assi como de uno de ella, el Regio Magistrado no puede negar al Prelado la funcion, y uso de dicha silla, y que la tenga en medio, y delante de sus personas; tam poco fuera de la Iglesia mientras dura la dicha Procession, y ocupar lugar, que ocupava dentro de ella, de donde salio, y adonde se terminó la dicha Procession, como en caso semejante decidio la Rota en una causa de preeminencia en la Iglesia

(38)

Pontificale Romanum de officiis servit
Cæremoniæ, fol. 41 r. ubi. I. u. f. cura
iterum a Sacramento reverentia de...
dit prima gradus altaris. E. b.
Accepta mitra vadit ad dictum scaenam
sibi paratam in Presbyterio, ab opponente
altaris, & sedet super ipsam, virga
facie ad altare.

N. XXXVII.

Por usar en el Altar delante el Santissimo el Prelado de la silla vestido de Pontifical, puede en la Procession.

(39)

Concil. Trident. sess. 25. cap. 6. de reformat. ibi: Episcopis præterea ubique is honor tribuatur, qui eorum dignitatis pars est; eisque in choro, & in capitulo, in Processionibus, & alijs actibus publicis sit prima sedes, & locus, quem ipsi elegerint; & præcipua omnium rerum agendarum authoritas. Consonat cap. Episcopus in Ecclesia, distinc. 95. & Concil. Carthag. 4. cap. 35.

(40)

Idem Concil. Trident. vbi supra, ibi:
Sit prima sedes, & locus, quem ipsi elegerint.

(41)

Cap. Episcopos 17. dist. cap. Quia
tua 50. dist. Casanus in Catalogo glo-
riæ mundi part. v. considerat. 14. Paulus
Fuscus de visitat lib. 1. cap. 15. nu.
24. Valenc. Velazq conf. 184. nu. 18.
& 19. tom. 2. Libro de officio Vicarij
in prefat. a principi. & præcipue a n. 9.

N. XXXVIII.

Ase de sentar linea recta en medio de la Procesion el Prelodo, mirando al S.issimo y volviendo las espaldas a lo referente del Pueblo.

(42)

Rota in vnacessura augustana prebeminentiarum 29. Novembris 1627. coram bona memoria Coceitio.

(43)

Ceremoniale Episcop. lib. I. cap. 13. ib. Vt episcopus in ea sedens respiciat recta linea medium altaris partem.

(44)

Lucæ 22. vers. 27. Ego autem in medio vestrorū sum sicut, qui ministrat

sia de Zaragoza. (42)

Conocele de lo dicho no es contra Rito el que los Prelados lleuado dicha silla, y viendo de ella, se ayan sentado en medio de la Procesion, mirando recta linea al Santissimo Sacramento, y volviendo las espaldas al Real Acuerdo; porque al modo de la postura que tiene en el Altar mirando recta linea a él, la debe tener en la Procesion; y assi lo manda el Ceremonial de los Obispos. (43) Mocho mejor, y con mas razon quando celebra de Pontifical, porque representando à Christo nuestro Redētor, se verifique lo que él dixo de si: *Yo estoy en medio de vosotros como el que ministra.* (44) y cumplan el exemplo, y doctrina que nos dexó por el Euangelista S. Iuan; que obremos como él obró siguiendo su exemplo. (45)

Y si la costumbre en las Procesiones dà reglas, quando aquella no es mala, ni está reprobada.

(46) Y auer la immemorial en esta del Corpus en esta Ciudad (yendo, y no yendo en ella la Real Chancilleria) que el Prelado se siente en medio de ella (como lo pide el buen Rito, y ceremonia) constando de ello por informaciones autenticas en esta Eclesiastica Curia, y ser cosa notoria; que razon ay para no deberla continuar? Y mas quando tiene justificada, y probada la possession la silla Apostolica, como adelante se dirá.

Y quando se presumiera era esta possession, è immemorial costumbre, sin ciencia, y sabiduria del Summo Pontifice (que no es) tenía fuerça de priuilegio Apostolico, aun en las cosas reservadas á si, quando no ay incapacidad de parte del q possee, como enseña vna Glossa del Derecho, y tienen algunos Autores, (47) y que no la aya, lo declara el Ceremonial de los Obispos, dando permission se siente, y cubra el Obispo delante de Christo Sacmentado, como ya le à dicho.

Muy de menos reparo es el de el lienço, pues quando el Prelado vâ vestido de Pontifical, en

Pro-

N. XXXIX.

Que debe estar sentado en medio de la Procesion.

(45)

Ioan. 13. vers. 5. Exemplum enim dedi vobis, vt quemadmodum ego feci vobis, ita, & vos faciatis.

(46)

August. Barbos. Apostolicaram de cission. Bollettanea 228. principuua. 10. & 14.

N. XXXX.

Es la possession de la silla immemorial, con sabiduria de la Sede Apostolica, y su aprobacion.

(47)

Glos. in cap. super quibusdam, § præterea, verbo exstat memoria de verbis significatis. Buratus decis. 435. num. 5.

N. XXXXI.

Es el solo llevar lienço el Prelado para limpiar el rostro.

13

Procession tan larga como la del Corpus, y en tiempo caluroso, es muy ordinario sudet el rostro, y auer de limpiarle; y para esto fuera incedente sacar el lienço de la faldriquera, lebantando primero las vestiduras sagradas, y luego las ordinarias; y no menos llevarte en la mano , ó pendiente del cingulo; con que para accion tan precisa, y natural, lo mas decente es llevar el lienço vn criado en vna salvilla a vn lado, para valerse del quando la necessidad lo pida ; si fueran otras alajas, como guantes, que para aquella accion no son necessarias, era mas digno de reparo, que no del dicho lienço.

E exemplar que se trae en contra de esta ceremonia de la silla , como es el de mi tercera Iglesia de Segouia, no es adecuado al caso , porq alli el Prelado en la Procession del Corpus no estila yr vestido de Pontifical , sino solo con capa confistorial, y de Choro; y en tal caso no era bié llevara silla para las pausas de la Procession , por no yr vestido de Pontifical , solo se le lleva sitial para la Iglesia donde se hace estacion, y se dice la Missa(que es en el Convento de las Religiosas de Corpus Christi.) Y de alli prosigue la Procession hasta la Iglesia mayor, de donde salio , y en ella se termina; fuera de que no todas las Iglesias tienen iguales concessiones , y observancias de Ritos , y ceremonia , con que en quanto a ellas no se puede hazer argumento de ynas à otras.

El Obispo de Mallorca , quando celebra de Pontifical , tiene doze Sacerdotes vestidos con vestiduras Sacerdotales, que asisten a la funcion (preeminencia solo concedida à la Sede Apostolica , y à los Obispos en la consagracion de los Santos Olios) y esto fue porque en tiempo de la zisma, en la muerte de don Pedro de Luna, que en su obediencia sellamo Benedicto Decimotercio, los Cardinales zismaticos q él criò , perseverando en su error , y no queriendo dar la obediencia al Papa Martino Quinto, Canonicamente

N. XXXII.

El exemplar de Segouia , no obstante , porque no va vestido de Pontifical el Prelado.

N. XXXIII.

Ceremonia particular con el Prelado de Mallorca , quando celebra de Pontifical , por auer auido un Obispo elesto Summo Pontifice.

te electo por Summo Pontifice, por el Concilio constanciēse procedieron a elección del que llamaron Clemente Octavo (llamado antes Gil Sanchez Muñoz, Canonigo de Barcelona) por el año mil quattrocientos y veinte y tres, y duró en su porfia hasta que el año mil quattrocientos y veinte y nueve celebrandose Concilio Provincial en Tarragona, el Cardenal de Fox, como legado Apostolico, por su medio, y por la persuasión de vn Alonso de Borja, insigne letrado, el dicho Gil Sanchez Muñoz, que conservaba en Peñiscola la sombra de la zisma, como sucesor de don Pedro de Luna, se reduxo a la unión de la Iglesia Catholica, y fue en esto tan señalado el servicio que hizo a la Iglesia dicho Alonso de Borja, que auiendole dado al dicho Muñoz el Obispado de Mallorca, a él se le dió el de Valencia, ambas confirmó el dicho legado, en virtud del poder que tenía del Papa Martin Quinto, en el mismo Castillo de Peñiscola; (48) y por aquella memoria de haber sido electo Pontifice Romano, se le permitió, y concedió aquél particular honor, y Rito en la celebración de Pontifical, que siempre le assistiesen los dichos doce Sacerdotes revestidos con sus Sacerdotiales vestiduras. (49)

(48)

D. Gonçalo Illescas en la Historia Pontifical, 2. part. lib. 6. cap. 12. f. 89

(49)

Ay instrumento en el Archivo de la Iglesia Cathedral de Mallorca. Y es constante la praxi, y siendo el escritor de este papel Obispo de aquel Reyno, lo ejecutó muchas veces.

N.XXXIV.

Ceremonia particular en la Santa Iglesia de Santiago de Galicia, por razón del Patron, y Titular.

El priuilegio dicho fue por lo decorado de la persona, permitido, y tolerado en los demás sucesores Obispos de dicha Iglesia; otro se halla particular, por razon de patronato, y tutela, como es el que goza la Apostolica Metropolitana Iglesia de Santiago, por estar en ella el cuerpo de este Apostol de Christo, y Patriarca de nuestra España, su primer Padre en la Fe, y Capitan general de las Armas del Cielo, contra los enemigos de ella; y fue, que para mayor autoridad de los Divinos Oficios, à imitacion de la Santa Romana Iglesia, assistiesen a ellos algunos con titulos de Cardenales Presbiterios, hasta numero de siete (que segun se puede colegir de este número)

14

micro) seria por los siete Discípulos del mismo
Apostol, que despues de auer traido a Compos-
tela su cuerpo, y buelto a Roma , el Apostol S.
Pedro les consagrò en Obispos, y los bolviò a
embarcar a Espana , para que siguiendo los passos
de su Sagrado Maestro , predicassen en ella el
Euangelio; los quales fueron Torquato , Thesip-
hon, Segundo, Indalencio, Cecilio, Hiscio, y Eu-
phrasio , y desembarcando en estas playas
de Andaluzia , se repartieron para la predica-
cion en diuerlas partes , Torquato en Guadix,
Thesiphon en Berja de este Arcobispado, Segú-
do en Auila , Indalecio en Almeria , Cecilio en
Granada , Hiscio en Cartagena , Euphrasio en
Anduxar, celebrando su venida la Iglesia todos
los años en quince de Mayo , y en este los pone el
Martyrologio Romano (50) talo los dichos
siete Cardenales Presbiteros año de celebrar las
Missas que se dixeren en el Altar del Apostol, co-
mo consta de vn Breue de Pasquale II. (51)
que tambien concediò , que los Cardenales , y
Dignidades en las fiestas solemnes vlassen en las
Procesiones de Pluvial , y Mitra ; como oy se
practica.

Por otros diuersos titulos se podian alegar otras ceremonias, que observan diferentes Iglesias, que seria largo referir; ademas que corre diferente razon en esto mismo en vias q en otras; pues quando en Iglesias tan grandes como las Metropolitanas de Toledo, Scuilla, Santiago y Granada se vean observar, y estén en estilo ob. servar (c algunas particulares ceremonias, y Ritos que no se observan en otras menores; quando asiste la razon de mayoria, se puede mejor tolerar lo irregular del Rito, y mas quando no es opuesto al Ceremonial Romano, si no antes bien conforme a él, y que a vista de los Prelados, tan atentos en el cumplimiento de los sagrados Ritos, y ceremonias, se àn permitido, y tolerado.

Quc

Martyrologij Roman. idibus Maij
in Hispania Sancti Torquati, Tb. sedis
tis, Secundi Indalecij, Cæciliij, Hesychia-
& Euphrasij, qui Romæ ad sanctis Apo-
tolis Episcopi ordinati, & ad prædican-
dum Verbum Dei in Hispanias directi
sunt; cumque varijs verbibus change-
li zassent, & innumeras multitudines
Christi Fidei subiungassent. in ea Provin-
cia diuersis locis quietuerunt, Torqua-
tus Acci, Tberiphon Vergij, Secundus
Abula, Indalecij Vrcij, Cæcilius Ille-
ri, Hesychius Carthæsa, & Euphrasius
Illiurgij.

(51)

Bulla Paschalis Secundi expedita
trigesimo mensis Octobris, anni 1114.
N. XXXXV.

Puedes tolerar la ceremonia antigua, no opuesta al Ceremonial.

N. XXXXVI)

Estuuo sentado Christo nuestro Redentor quando instituyò el Sacramento del Altar.

(52)

Suarez de Eucaristia, dispart. 41. sect. 2. Sotus in 4. dist. 12. q. 2. art. 3.

(53)

Matth. 26. vers. 20. ibi: Discumbebat cum duodecim Discipulis suis.

(54)

Lucas 22. vers. 14. Et cum facta esset hora discubuit, & duodecim Apostoli cum eo.

(55)

Marci 14. vers. 18. Et discubentes bus eis, & manducantibus.

(56)

Ioannis 13. vers. 4. ibi: Surgit a Cæna. Et vers. 12. Cum recubuissest iterum dixit eis, scitis qui fecerim vobis?

N. XLVII.

La accion de la institucion del Santissimo fue de grandeza, y autoridad, y la de labar los pies de humildad.

El Cenaculo fue grande, y estuuo adornado.

Que èsta ceremonia dell'euauar sillà el Prelado en dicha Procesion del Corpus, yendo vestido de Pontifical, no se oponga à lo que Christo nuestro Redentor obrò quando instituyò este admirable Sacramento, ni à la humildad que mostrò en la subseiguiente acciò de labar los pies à sus Dicipulos (obra tan de su profundo amor) se reconocerà de los tiempos en que ambas se obraron. La primera fue en la Cena; en esta, no solo Christo nuestro Redentor estuuo sentado, si no todos sus Dicipulos (y no solo sentados, sino recostados, que en esta forma comian, y cenabâ los Hebreros) (52) que fue quando se instituyò este Sacramento; assi lo advierten los tres Euangelistas Matheo, (53) Lucas, (54) y Marcos. (55) Para auer de labar los pies a sus Dicipulos, dice S. Juan, (56) que se lebanto de la Cena, y que despues de auerse los labado, se bolviò a sentar para hacerles platica, y enseñarles lo que en memoria de esta humildad aquian de hazer, y executar con sus hermanos; y solo dexò de estar sentado el tiempo que ocupò en labar los pies, para lo qual nolera a propósito la accion, y postura de estar sentado, pero quando la acabò se bolviò a sentar. (57)

Dos acciones, totalmente diuersas, son las referidas; una de la institucion del Santissimo Sacramento; otra la de labar los pies a sus Dicipulos. La primera es de grandeza, y autoridad; la segunda de humildad, enseñanza, y doctrina; en aquella no se desdice la ostentosa autoridad; en esta se afecta la piedad en el acto de mayor caridad; aquella toda dice magestad, y grandeza; esta humildad, y abatimiento, como se ve en lo q esta Magestad Divina obrò, y forma que observò en la ejecucion de ambas. En la primera, como ser nuestro Redentor tan pobre, ostentò riqueza; en vn Cenaculo grande, y adornado celebrò la Pasqua, è instituyò este admirable Sacramento,

como

5 como advierten los Evangelistas, (57) y re-
partan autores grandes. (58)

En vn plato de vna esmeralda grande, y pre-
ciosissima estubo el Cordero Pasqual el qual vi-
no despues a poder de los Moros, y le tenian en
la Ciudad de Almeria; pero ganandole por el se-
ñor Rey de Castilla Alphonso el año mil ciento
y quarenta y siete, con el ayuda que le dio el Rey
de Aragon, embiadole por mar vn exercito co-
mucha gente Giueesa, y entre los grandes des-
pojos, y riquezas que se tomaron en esta guerra,
fue este plato de esmeralda de inestimable pre-
cio, y se tiene oy con la reverencia debida en Ge-
noba. (59) Sin la duda de su verdad, por pare-
cerlo puede auer naturalmente esmeralda de
tanta dilatacion, como la que tiene dicho plato;
y la que se muestra en vna medida que guarda la
Iglesia de Almeria, pues quando naturalmente
no pudiesse ser de aquel tamano, la bendicion de
nuestro Redentor, y su inmenso poder la dila-
tarla milagrosamente hasta lo que fuese neces-
fario para tener en si el Cordero Pasqual.

El Caliz en que Christo nuestro bien convir-
tiò el vino en su sangre, fue de vna Agatta pre-
ciosissima Oriental Cornerina, que embio a Es-
pana el fortissimo Leuita, è inclito Martyr S. Lo-
renço, Thesorero de la Sancta Iglesia de Roma,
y oy se guarda en la Sancta Iglesia Metropolita-
na de Valencia del Cid. (60) Vino primero
por el año de docientos y sesenta y uno a Espana,
y teniendole el Monasterio de S. Juan de
la Peña, le diò al Rey Don Martin de Aragon, y
el a dicha Ciudad de Valencia. (61)

Segun pues esta ostentacion grande, y ricas
alajas con que se instituyò tan admirable Sacra-
mento, y lo que en conformidad de esto avsado
la Iglesia despues, como son ornamentos precio-
sissimos, vassos de grande estimacion de oro, y
plata, adornados con piedras riquissimas, telas
en los Sagrarios de valor grande, en que todos

15
N. XLVIII.
El plato en que estubo el Cordero, fue
de vna esmeralda, ejà en Genova.

(57)
Marci 14 vers. 15. ibi: Et ipse vobis
demonstrabit Cenaculum grande stra-
tum: & illuc parate nobis Luce 22.
vers. 12. Et ipse vobis ostendet Cenacu-
lum magnum stratum, & ibi parate.

(58)
Richerius in Lucam, ibi: Cenaculum
stratum, id est, dispositum, & paratum,
seu aptum ad esum agni. Y D. Antonio
Calderon en su libro excelencias, y pra-
micias del Apostol Santiago. lib. 1. p.
1. cap. 11. nro. 7. ibi: Este adorno dizen
era de tapices y colgaduras, y la pieza,
bien se ve, que era muy grande pues cu-
pieron en ella casi 100. el dia de Pen-
tecostes, sin las sanctas mugeres.

N. XLIX.
Caliz en que Christo convirtió el vi-
no en su sangre, fue de Agata, està en va-
tientia.

(59)
Fr Fernando Camargo Epitome His-
torial, anno 1147. D Fr. Pedro de San-
doval Historia del Rey Don Alonso el
Septimo, cap. 52.

N. L.

Pide la celebración de esta festividad
grandezas y riqueza en los Ornamentos.

(60)
Bedi cap. 2. de locis sanctis. Baronius
tom. 1. de Sacra Cæsa. Gaspar Ecolano
hist. de Valencia, 1. part. libr. 5. cap. 2.

(61)
Camargo Epitome Historial. 399.

Diferencia en las vestiduras de las dos acciones, de la institucion del Santissimo, y labar los pies a los Discipulos.

(62)

Ceremoniale Episcop. lib. 2. cap. 23.
G. 24.

N. LI.

No es unica en el Prelado la accion de sentarse, y cubrirse delante el Santissimo Sacramento.

los Fieles se àn el merado siempre, no desdizirà a la authoridad que lleva el summo Sacerdote quando representa esta accion, ni las vestiduras preciosas, y ricas con que se visto, ni el sentarse en dicha Procesion, pues todo lo halla conforme a lo executado por su Divino Maestro Christo, y enseñado por la Iglesia su amada esposa, gobernada por el Espíritu Santo, dando en el uso de dichas vestiduras su color, y valor, enseñanza de la diferencia que entre si tienen dichas acciones, en la institucion de este Sacramento, y de la de labar los pies; para la primera manda sean vestiduras blancas, y ricas, que miran a la pureza de este Sacramento, y su grandiosidad; y assi à de usar el Prelado de la Mitra preciosa, y las vestiduras blancas, y mas ricas que quiere; y para el labatorio de los pobres Mitra llana, y vestidura morada, que dice pobreza, y humildad, como se ve por lo q advierte el Ceremonial de los Obispos en execuciò de estas funciones; (62) y todas estas advertencias tienen, y encierran en si no pequeño misterio, como todas las demás ceremonias, y Ritos de la Iglesia.

La postura del Prelado, estando sentado delante del Santissimo, y todo el Pueblo, vestido de Pontifical, no debe embaraçar a los circunstantes, ni a los mayores Principes, ni Señores temporales; porque fuera de serle esto permitido, respeto de Christo nuestro bien Sacramentado, como se reconoce en la funcion ya dicha de la consagracion de los Olios, que mucho que se siente, y cubra en la Procesion de esta festividad? Y si no es de reparo, respeto de tan gran Magestad, como de Christo Sacramentado, como lo à de ser por los que asisten del Pueblo aquella accion por de alta, y gran Dignidad que sea? No immuta la postura del Prelado a los que con atencion advierten, y miran en el los oficios que como à tal le tocan; consideran el que exerce respeto de los subditos, y el que debe ejecutar respeto

peto de Dios, cuyo Ministro es en los que mitan a los subditos, que son de juzgar, enseñar, y predicar, pide el estar sentado, y cubierto con Mitra en la cabeza, y Baculo en las manos; (que son las armas de su comisió, y muestran su potestad, Dignidad, e imperio) pero quando haze la causa del Pueblo, y pide a Dios por él con oraciones, suplicas, y ruegos, depone las insignias de potestad, y descubriendo la cabeza, y estando en pie, ó hincado de rodillas (que denota humildad, y rendimiento) haze sus instancias, y suplicas.

Moyses, Caudillo del Pueblo de Dios, bien reconoció estos dos oficios, juntas tenia en su pecho la misericordia con la severidad; y só de la primera tan fuertemente, que viendo auia pecado el Pueblo grauemente, y que era digno de todo castigo, se puso à braço partido con Dios para que le perdonasse, ó a él le borrasse del libro de la vida; (63) y no por esto faltó a la severa reprehension, y castigo que merecian sus culpas; pues boliéndose al Pueblo, no se contentó con afearle su pecado, sino que trató de castigarle con rigor; y así mandó que cada uno se ciñesse espada, y passando de vna puerta a otra por medio de los Reales, cada uno matasse a su hermano, amigo, ó conocido, y excurciéndose así, se dice murieron en aquel dia veinte y tres mil personas; (64) y aplacó la indignacion de Dios, y el castigo uniuersal, que queria hacer a todo su Pueblo, extinguiéndole, y arruinandole totalmente.

No es sin causa, como advierte una Glossa de el Derecho, (65) el que el Obispo tome la Mitra, y Baculo algunas veces, otras la quite; porque conforme son las representaciones, son las vestiduras, y acciones; no porque el Prelado esté sentado, representando su Dignidad de Principie de la Iglesia, y summo Sacerdote, en que es superior a todos, pierde el oficio de Padre, en quien está el amor, cariño, y commiseracion de

(63)

Exod. 32. vers. 31. Reuersusque ad Dominum ait: obsecro, peccauit populus iste peccatum maximum, fecerunque sibi deos aureos: aut demitte eis hac no xam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti.

N. LII.

Dos oficios son los principales en el Prelado, el de la misericordia, y el de la severidad.

(63)

Exod. 32. vers. 31. Reuersusque ad Dominum ait: obsecro, peccauit populus iste peccatum maximum, fecerunque sibi deos aureos: aut demitte eis hac no xam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti.

(64)

Ibidem vers. 28. abi: Fecerunque filii Levi iuxta sermonem Moysi, ceciderunt que in die illa quasi viginti tria millia hominum.

N. LIII.

Las posturas de el Prelado tienen sus significaciones, y no son en vano.

(65)

Glossa final, cap. disciplina 44. dist. ibi: Episcophs quādoque sumit, & quādoque deponit Mitrath, & Baculam non sine causa.

81

Los trabajos, y miserias de sus hijos, y feligreses; altes bien quien le reconoce superior, y lucz con la pollorade estar sentado, experimenta despues en las ocasiones de necessidad, no sentado, sino levantado, y muy pronto para su alivio, y socorro; como lo enseñó el pacientissimo Job, que como si estuviera en este concurso de la Procesión del Corpus, y viese al Prelado sentado en medio del Pueblo, dice por mi: Si quisiese yr a ellos, me sentaba el primero, como me sentasse como Rey, rodeandome el exercito, era tambien consolador de los affigidos. (66)

Estas muestras son de Dignidad, y potestad; pero quando haze la causa del Pueblo, y pide a Dios por él, le experimenta Pastor, y Padre, exercitando la piedad en él; con que teniendole compunctione, entonces le ame, por juzgarle muy despierto, y cuidadoso en sus necessidades, como Padre; en pie, para pedir a Dio's instantemente le remedie, y perdone; sentado en mirar despacio, y reprehender sus vicios, enseñarle, y gouernarle, para que consiga la eterna felicidad. La misericordia à de estar siempre con la disciplina, vna sin otrano se mantiene. Para curar las llagas del Samaritano se truxo vino, y aze y te: (67) el vino para castrar la herida, y lo mordaz de ella; el aze y te para ablandarla, y molificarla; en el vino se entiende la districcion, y reprehension deluez, para la llaga de la culpa; en el aze y te, la piedad de Padre con amonestacion, y consejo.

En el arca del testamento, con las tablas de la ley, estaban la vara, y el Manna; (68) la vara para el castigo; el Manna para el sostento, y abrigo. La vara, y el Baculo dize el Profeta Rey le consolaron; (69) la vara con que somos encaminados, y castigados; y el Baculo en q nos aliviemos, y conservamos; y assi ambas cosas deben andar juntas, è inseparables en el buen Prelado, y Pastor, la observancia de la vara con que se reprima, y castigue el subdito; el consuelo del Baculo

(66)

Tob 29. vers. 25. ibi: Si voluissimire ad eos, sedebam primus: cumque sede- rem quasi Rex, circumstante exercitu, eram samen mercatum consolator.

N. LIV.

Si el Prelado haze oficio de Iuez, tambien le haze de Padre.

(67)

Luc 10. vers. 34. Et apropianis alligauit vulnera eius, infundens oleum, & vinum.

(68)

Paulus ad Hebreos 9. vers. 4. ibi: Aureum habens thuribulum. & arcum testamenti circunectum ex omni parte auro in qua vina aurea habet Mannà, & virgam Aaron, quæ frondauerat.

N. LV.

La vara, y el Manna del arca del testamento, figuras de la obligacion del Prelado.

(69)

Psal 22. vers. 4. Virga tua, & Baculo tuus, ipsame consolata sunt.

17

Bacylo cõ que se mantenga, y alivie. A de tener amar, pero no tan blando, que ocasione desprecio, y no rigor, que exasperé, y totalmente arruine; el zolono immoderado, y piedad no mayor, que la que importa; y pues estos efectos se declaran en las posturas corporales del Prelado, razon scrà se guarden, para que en cada vna de ellas, el subdito reconozca lo que debe atender en respeto, y veneracion de su superior, y espiritual Padre, y Prelado.

De esta consideracion nace, nuncá puede ser nociua a la devocion del subdito esta postura de su Prelado delante la presencia de Christo nuestro Redentor Sacramentado, pues reconoce, que si el Prelado està en aquella forma, es por su Dignidad, y puesto, superior a todos; y que quanto el Ministro està sublimado, estimado, y venerado, lo està su Señor, por cuya voluntad ocupa aquell asiento, dandole por competente su Vicario, y cabeza de la Iglesia en la tierra, en aquella concurrencia; de que se colige no es facil, que à vista de tanto exceso, en puesto, y Dignidad, quieran vnos por el exemplo usar de la misma preeminentia, ni que esta pueda servir de desatencion en otros, queriendo sentarse, porque lo està el Prelado; pues fuera de la reverencia, que como Catholicos tienen a tan Santo Sacramento, no les falta la consideracion (por poco que alcancen) de la distancia que ay del Prelado a otras personas, por de gran calidad, y puesto que sean; y que lo que a él le es permitido, por su grā Dignidad, se pueda estender a otros de diferente Gérrarchia, y estado,

Y quando no obrasse lo fuerte de estas razones, ni huviéra otra, que la confirmacion de esta ceremonia, por la sagrada congregacion de Ritos, era la bastante, la qual no solo la canonica, y permite usar, sino que preceptivamente ordena se guarde su possession; y así nos debiera quicar esta formal resolucion, deponiendo qualquier

17
Prelado delante del Santissimo para los del Pueblo.

N. LVI.

No es de mal exemplo sentarse el Prelado delante del Santissimo para los del Pueblo.

N. LVII.

Califica la accion de la silla, la congregacion de Ritos.

N. LVIII.

Consulta el Arçobispo don Pedro Vaca de Castro y Quiñones a su Santidad sobre la ceremonia de la silla.

(70)

Sacra ritum congregatio 10. Martij anni 1608. ibi: Consuetudo, ut Episcopus possit in Processionibus deferrere posse sedem, siue sellam, in qua sedet dum Processio consistit, seruanda est, tam absente, quam presente Magistratu Regio.

(71)

Aldano in Compendio Canoniarum resolut. lib. 4. tit. 14. nro. 81. August. Barbo in Collectanea Apostolicarum decisiones. collectanea 227. nro. 5.

(72)

In vna Granatensi 10. Martij anni 1608.

N. LIX.

Vfan los Prelados de dicha silla, confirmada la possession por la congregacion de Ritos.

scrupulo, que nos causa la particular de ella.
Hallóse don Pedro Vaca Castro y Quiñones, Arçobispo de esta Ciudad, con la possession del uso de esta ceremonia, y aunque el derecho la favorecía, quiso asegurarla más dando cuenta a la Sede Apostólica, y reconociéndose en la dicha congregacion de Ritos, se declaró, (70) que la colluvubre de poder llevar el Obispo al sacerdote ó silla tricás de licencia las Procesiones, y señalarlo en ella quando la Procesión se derubiere, si debe guardar ausente, ó presente el Senado Regional que hacen mención algunos autores, (71) y aunque no expresa la Procesión del Corpus, sino habla generalmente de todas las Procesiones, y que en esta generalidad se comprehienda; es sin disputa, que la controvertia fue sobre esta Procesión del Corpus, en que concuerdan el Arçobispo, y Real Acuerdo, y clara fue la consulta que hizo el dicho Arçobispo Don Pedro Vaca de Castro y Quiñones a la sagrada congregacion de Ritos, y ella la decidió, y así dice fué en vna de Granada, (72).

Corroborada esta possession de la silla, con dicha confirmation de la congregacion de Ritos, los Prelados que se ligaron al dicho D. Pedro Vaca de Castro y Quiñones, vfan de ella tan inconclusamente, que no se halla faltasse alguno, que no llevase la dicha silla, hasta que fatigado con las instancias que le hizian para que no la llevase el Arçobispo D. Joseph Argayz mi inmediato antecesor, por asegurar su conciencia, y representar mas motivos de firmeza en este derecho, consultó nuevamente la materia a la Sede Apostólica, y reconocida segunda vez por la congregacion de Ritos, confirmó el primer decreto de diez de Março de mil seyscientos y ocho, y sobre todo despachó su Bulla confirmatoria de este Rito, y ceremonia de la silla la Santidad de Alejandro Septimo, imbebiendo en ella las precedentes declaraciones de la congregacion

gacion de Ritos; (73) constando que ya sobre esta agia controvercia entre dicho Arcobispo, y la Real Chancilleria, y que era sobre la dicha silla en la Procesion del Corpus, y decidió el punto a proponiendo dicha ceremonia, sin yiedode senencia en contraditorio juzgio, como lo demuestrā algunas palabras de dicha Bulla; (74) con que, y la imperial possessió desde el año mil quinientos y sesenta y nueve, hasta el presente, del uso de esta ceremonia, basada estedicho en fauor de la Mitra, sin disputa, leguro, y estable, y con approbacion apostolica ajustado, y competente, que no se puede dudar del mismo darle por indecente.

20. Infierense juntamente de estas dos declaraciones dos puntos muy considerables, y propios de esta materia. El primero, que con la repetida calificacion de dicha ceremonia de la silla, queda con la misma fuerça que si estuviera expresa da, y en el cuerpo del ceremonial de los Obispos, y Pontifical Romano; y assi se debe guardar como las demas contenidas en él, por mirar todas a un fin, que es el punto, y ser ceremonias Eclesiasticas; ademas, que la primera es de la misma congregacion de Ritos, Iuezes diputados por el Summo Pontifice en estas materias de ceremonias, y no se debe echar menos el expresso mandato Apostolico; porque quando su Santidad de consejo de los Cardenales dispone, ó haze alguna cosa, solo sale con nombre suyo, no de los demas que son Consulentes; (75) porque el acto toma denominacion de aquel que es el principal, y el que principalmente obra, no de aquelllos que dan clauseno, ó consejo, segun los principios dc derecho: (76) y assi se debe guardar, y cumplir como si su Santidad expresamente por Bulla, ó recripto particular lo mandasse. (como con efecto lo mandò) Lo segundo, que dichas declaraciones contienen en si precepto para su cumplimiento, y fandose en ellas

(73)

Bulla Alex̄andri Septimi, quæ incipit ad futurum rei memoriam, alias emanauit à cōgregatione Eccl̄ Patr̄ Rom̄ apud S. Mariam Maiorem sub aunculo Piscatoris die 25. Februario, anni 1658. Pontificatus sui anno 3.

(74)

Dicit Bull. n. Alex. Sept. ibi: IA Regio
Magistratu ei in Proceſſione Santissi-
mi Corporis Christi confronteri cæptū.

N. LX.

Confirmada con Bulla de la Santidad
de Alejandro Séptimo, la dicha ceremonia
de la silla, se debe guardar por mu-
chos títulos.

• *Significat de la secció d'una línia*
• *Significat de la secció d'una línia*
• *Significat de la secció d'una línia*

10. *Leucania* *luteola* (Hufnagel) *luteola*
11. *Leucania* *luteola* (Hufnagel) *luteola*

(75)

Quintilianus Mandosius super regu-
lam 8. chancellarie, q. 3. p. n. 5. & o.

(70)

L. pater in fine, ff. de vianumis, vin-
dieta. l. aliud est vendere, ff. de regul-
iuris, Baldus in l. 24920, n. 240. od.
de rescindenda venditione.

que en las sagradas ceremonias se contienen, que en el libro de la Sagrada Escritura se contiene, y que en los ritos de la Iglesia se contiene, y que en las ceremonias eclesiasticas se contiene, y que en las misas se contiene, y que en las comuniones se contiene.

N. LXI.

Quanta sea la autoridad de la ceremonia Eclesiastica.

(77)

Ex Chrysost. Epiphanius, Basilio, Origen, Augusti, Gregor. Crespetius in summa Ecclesiastica discipline, verb. Miss.

(78)

Concil. Trid. Jess. 7. C. 13.

(79)

Durantus de Rituibus Eccl. lib. 2. cap. 9; Bellarminus lib. 2. cap. 9. Combius tom. 2. lib. 8. art. 2. contra Cath. num. quod decebat ceremonias esse ineptas, & historicas. Brunus lib. integro de ceremoniis. Loricibus tom. 1. Thefauri pag. 576. §. 7. 8. & 9.

(80)

Bullarium Cherubinitem 3. confit. 85. Pauli Quinti.

ellas de palabras de mandato; y como es en materia grave, como lo es la de los Ritos, y ceremonias Eclesiasticas, no excusa de culpa la transgression, como se probará con mas latitud adelante.

La autoridad que tiene las Eclesiasticas ceremonias, y Ritos, y la reverencia que todos los Catholicos les deben dar, se sacará por lo illicito que es, y aun sospechosa su impugnacion, dando la calificandola santos, y graves autores por de mala fe, y doctrina. (77) Y no es mucho, quando el Sacro Concilio de Trento anatematica a los que dicen, que cualquier Prelado puede mudar, ó invertir los Ritos Eclesiasticos, (78) y es comun de los autores, y escritores que escriuen contra los Hereges en los puntos de las ceremonias, y Ritos Eclesiasticos; (79) porq se á mirado como cosa muy importante, y necessaria a la Iglesia Catholica, y como tal, para definir las causas tocantes a estas materias, el Pontifice Paulo Quinto erigió la sacra congregación de Ritos, como consta de su Bulla, (80) y esta á ido con acuerdo de los Summos Pontifices, disponiendo, y decretando los Ritos, y ceremonias que án parecido convenientes al mayor culto, y reverencia de Dios, y de sus Santos, disponiendo el Pontifical, y Ritual Romano, y el ceremonial de los Obispos, los quales aprobó la Sede Apostolica, y mandó guardar con toda exactitud, y puntualidad en toda la Christiandad.

Tienen estos libros tanta autoridad, y las ceremonias que en ellos se contienen, que admitir en ellas poco respeto, y reverencia, ó desacato a Dios, y sus Santos, fuera de ser contra el derecho Diuino, contendria nota de grave censura, como lo dian Theologos doctos, y autores de prima clase; (81) y asi se reconoce, que en el expurgatorio del Papa Clemente Octavo se mandan tachar, y borrar semejantes proposiciones de todos los libros, y en especial quanto al ceremonial de los Obispos; (82) porque obliga en todo

N. LXII.

La autoridad que tienen los libros de las sagradas ceremonias.

(81)

Lezana in summa tom. 2. verb. Ritus Sacri, nu. 2 pag. 592. Gauantes in Manuali Episcoporum, verb. librorum editio, nu. 5.

(82)

Expurgatorium Pape Clementis VIII. in instruct. §. 2.

19

todo el mundo, como materia que tenea al derecho Diuino, y la reverencia, y culto de la Religion Catholica; y assi manda el dicho Pontifice Clemente VIII. en una constitucion suya, (83) que el dicho ceremonial de los Obispos, revisado, y reformado, se guarde, y observe en toda la Iglesia Catholica, de que algunos autores hacen mencion. (84) qY assimismo se debe usar en todo el Orbe Christiano el Pontifical Romano, reformado, como determina el mismo Clemente VIII. en otra constitucion suya, (85) y el Ritual Romano, reformiado por la Santidad de Paulo, y assi contestan los Theologos, y Canonicistas, que el dexar las ceremonias instituidas por la Iglesia en materias graues, solemnes, y publicas que pueden tocar en escandalo del Pueblo, o ocasionar poco respeto para las ceremonias Eclesiasticas, es pecado mortal; y es sin duda, que dexarlas sin estas ocasiones, a lo menos sera pecado venial. (86)

No hablo aqui de las ceremonias, y Ritos Eclesiasticos sustanciales en la administracion de los Sacramentos, de los cuales no hay duda no se pueden omitir de manera alguna sin pecado graue, y tal vez sin ellos no sera valido el Sacramento; ni de otros, que aunque no pertenezcan a la sustancia, son graues, como dexar parte considerable de la Missa, o alguna pequena del Canon, dezir Missa sin manipulo, ornamentos benditos, en que tambien, ninguno duda, que es pecado graue el omitirlo; solo hablo del tercer genero de ceremonias, que aunque no son de la calidad de las referidas, son tambien graues, y de preciosa obligacion el cumplirlas, como lataamente fundan los mas autores, (87) porsq todos confiesan, que las ceremonias Eclesiasticas que tocan a la decencia del culto, y Ministerios de la Iglesia, y veneracion, y autoridad de los Prelados, y Ministerios superiores de la Eclesia. H. ratchia (aunque no toquen inmediatamente la

(83)

Constitut. 62. que incipit, cum no. uissime, &c. facta 14. Iulij, anni 1600.

(84)

August. Barbos. decisione Apostoli- car. collectanea, verb. Episcopus, §. 1.

VI (75) M
Constit. 38. anno 1596.

El obispado de Valencia en el año de 1596
que suscriben sus obispos, diaconos, pre-
biteros, canónicos, y capellanes.

Padre Henao tom. 3. de Ritu Missae.
Lezana verb. Ritus Sacri, n. 6. Quin-
tana Queñas tom. 1. singularium, sin-
gulari 22. nu. 2. Scorciano Gralij.

Padre Henao tom. 3. de Ritu Missae.
Lezana verb. Ritus Sacri, n. 6. Quin-
tana Queñas tom. 1. singularium, sin-
gulari 22. nu. 2. Scorciano Gralij.

N. LXII.

La diferencia que ay entre los Ritos
Eclesiasticos, y lo que obliga su cumpli-
miento.

Constitut. 38. anno 1596.

(85)

Constitut. 38. anno 1596.

(86)

Suarez in 3.p. disp. 84. Azor instic.
Moralium, tom. 3. Henr. de Sacrif.
Missae, tom. 1. Scorciano eodem Sacrif.
Missae, Moronus in decisionibus Mo-
ralibus.

(88)

*Crespetius in summa Ecclesiæ discip.
verb. Missa.*

N. LXIV.

Obligan mas las declaraciones de la congregacion de Ritos, por venir con palabras preceptivas.

(89)

Congregatio Rituum in una Granada teni 10. Martij, anno 1608. ibi: Seruanda est.

(90)

Alexander Septimus Bullæ expedita 25. Februarij 1658. ibi: Decretum præ insertum Apostolice authoritate tenore presentium confirmamus, & approbamus, illique inviolabilis Apostolicae confirmatis robur adiicimus.

(91)

Clemens Octauus in principio ceremonialis Episcop. in Bullæ expedita Romæ apud S. Petrum sub anulo Piscatoris die 14. Iulij, ann. 1600. ibi: Perpetuo obseruandum esse præcipimus, & mandamus.

(92)

August. Barbos. decis. Apostolic. coll. lectionea 221.n. 2. ibi: Consuetudo in. ri, & ceremonialis libro conformis fer. vada est. Sacra congregatio Rituum in Pisauen. 23. Maij 1603. & in Granad. ten. 10. Maij 1608. quarum meminit Aldanus dict. lib. 3. resolut. 14. n. 44.

administracion de los Sacramentos) es obligacion grave en conciencia el querlos de exercitar, y practicar, como se prueva con authoridades graves; (88) y assi no es disputable, que siendo clvso de dicha silla en la Procession del Corpus Christi ceremonia Eclesiastica, deye de obligar a q̄ los Prelados la exerciten, y vsen; y mas quando se halla encargada su execucion con palabras preceptivas por su Santidad, y su congregacion de Ritos.

La declaracion de la congregacion, hablando de la Procession de esta ceremonia, dice: Se à guardar; (89) y añadiendo fuerça a esta declaracion, su Santidad de Alejandro Septimo, con su Apostolica authoridad, por dicho Breve de veinte y cinco de Febrero de mil seyscientos y cincuenta y ocho lo confirma, y aprueba, para que se guarde, cumpla, y observe; (90) y se llega a lo particular de esta ceremonia, y obligacion de su cumplimiento lo general de las demás mandadas guardar, tayédo debaxo de precepto su cumplimiento, como parece de dicha Bulla de la Santidad de Clemente VIII, contenida en el ceremonial de los Obispos; (91) y en particular en esta ceremonia de lleuar silla el dia del Corpus, por ser conforme a costumbre, y no resistir la el derecho, la sacra congregacion de Ritos las à pareado esta de Granada con otra de Pisauto de veinte y tres de Mayo de mil seyscientos y tres, que para probar la fuerça de la costumbre en estas Processiones, y que se deben guardar, las alegan algunos autores; (92) luego obligacion serà en conciencia el guardar esta ceremonia, por tantos titulos, y caminos calificada, propuesta, y mandada, y no con descuido vsada, dandola el derecho en transcurso de tantos años fuerça para su continuacion, y no poca aprobacion, por lo que informada la Apostolica silla à determinado cerca de ella.

Ademas, que la dicha declaracion del vso de la

N. LXV.

26

la silla de la congregacion de Ritos, ella por si, sin el requisito del mandato, obliga, y tiene fuerça de ley vniuersal, y perpetua, para la parte adonde se endereza, y sobre lo que en ella se dispone, y declara, siendo comun opinion, que las dichas declaraciones de la sacra congregacion tienen la verdadera forma de ley, y la fuerça de obligar en ambos fueros, como si fueran despachadas por el mismo Summo Pontifice. (93) Y es la razon, porque estas declaraciones se hazen de comision suya, como consta de la Bulla ya alcedada de Paulo Quinto, y juntò la Santidad de Sixto Quinto en otra Bulla suya; (94) y siestas fuesen expedidas inmediatamente por el Summo Pontifice, sin duda tuvieran fuerça de ley, porque la declaracion del Principio sobre qualquiera propia ley, tiene la misma fuerça que la misma ley, segun comun doctrina; luego tambien las que se despachan por los Cardenales de dicha congregacion, de comision de su Santidad, tienen fuerça de ley; assi lo assientan por llano, con declaracion de la misma congregacion, algunos autores, (95) de que nace la autho-ridad grande de los libros de las ceremonias, y Ritos, y las disposiciones contenidas en ellas, las quales se deben guardar como ley, y ellos citarse como autenticos en los puntos, y causas de cisisuas. (96)

No es menos fuerte la obligacion que corre al Prelado, por el contrato, y pacto jurado en el ingresso de su Iglesia, de guardar, y hacer guardar todas las concesiones Apostolicas, costumbres loables, y honores adquiridos en su favor, pecando grauemente si por su voluntad contraviene, y se aparta de dicha defensa, como lo asientan, y defienden graves autores.⁽⁹⁷⁾ Y siendo cierto que esta Iglesia de Granada impuesta tiene en favor suyo dicha ceremonia de Jura, aprobada, y calificada la posesion imperial de su uso por la Apostolica Sede (como

Obligan tambien las dichas declaraciones, por comprenderse en las demás Bullas, que mandan se guarden las ceremonias dadas por su Santidad, y confirmadas con acuerdo de la sagrada congregacion de Ritos.

(93) 1

Nicolaus Garcia to u.r. de beneficis
in prefac. Emmanuel Rodriguez. tom. 1. q.
regular. q. 11. art. 1. & 2. Salus de le-
gibus, tract. 4. disput. 21. scit. 12. Mi-
randam manuale Praelatorum, tom. 2. q.
6. art. 11. August. Barbos. de iur. Eccl
esiastico. lib. 1. cap. 4. nro. 81. Sarauia
de adiunctis, q. 17. n. 31. Moneta de in-
diffe. conservatore, cap. 6. n. 66.

(94)

Tomas 2. Bullarij Magni, Bullæ 74.
Sixti V. quæ incipit immensa æterni
Dei, &c.

(95)

August. Barbos. Apostolicar. de cisi.
collectan. 211. verb. congregatio. Ni-
colaus Garcia, tom. 1. de benefic. in pre-
fat. D. Fr. Pedro de Tapia Arzobispo
de Sevilla, Caben. Moral tom. 1. lib. 4.
delegibus, art. 3. na. 4. fol. 257.

年	月	日	時	天候	風向	風速	水位	潮汐	水温	水深	水質	魚類
19	10	20	10:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			11:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			12:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			13:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			14:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			15:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			16:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			17:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			18:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			19:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			20:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			21:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			22:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			23:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯
			24:00	晴	東	弱	1.5	落潮	20.5	1.5	良	鰯

N. LXVI.

Este obligado a guardar a la Iglesia
su esposa el Prelado sus derechos, y hono-
res, por razon de el juramento en el in-
greso de su Prelacia.

(96)

Ioann. Andraeis, & Ostiensis in cap.
consultuit, de seru. non ordin. Panin in
tract. de potestate Capituli sedē vacāte.
Monach. conf. q 12. n. 71. Bott. de Jy-
nod. p. 3. n. 5. & 43. Stephan. Gratian
disceptas. forens. discept. 116. n. 7. &
discep. 298. n. 28.

Se à probado) y que en mi ingresso jure guardar los dichos derechos, y concesiones en su favor, como parece de el tenor de el dicho juramento, (98) es llano estoy obligado a guardar el dicho pacto, y contrato jurado, segun muchas disposiciones del derecho: (99) y de no hacerlo pecare por yr contra él, como siguen los autores q se àn citado.

Muy ordinaria salida es de los que no gustan executar alguna Bulla, ó decreto Apostolico, el dezir, y oponer no estan recibidos en estos Reynos; razòn, no solo frívola, sino poco Christiana; y quando no parece bien en vna persona Secular, quanta calidad tendra en vna Ecclesiastica, cuya obediencia a los mandatos Pontificios debe ser tan prompta, como recta? Nota faltado quien haya puesto esta excepcion a la Bulla de la Santidad de Clemente V P. en que manda se guarden los Ritos, y ceremonias contenidas en el ceremonial Romano, y cl. de los Obispos, y alguna de no pequeñas recuerdas por su Dignidad, (100) al haziendo division en la obediencia, como en la contenencia de dichos Ritos, y ceremonias, quando ni la obligacion de suyo subido permite obediencia en parte de lo que tan justamente se le manda; ni la materia en tal precepto sufre esta division.

Puede darse caso, q por la imposibilidad de el puesto, ó lugar, ó otro incidente, no se pueda practicar alguna ceremonia de las dispuestas en el ceremonial Romano, pero esto no exenta la obligacion de guardarla; quando se pueda; ni tampoco es de reparo, que ésta, ó aquella ceremonia de tiempo immemorial se guarde en alguna Iglesia, que no se comprehienda en dicho ceremonial, que no siendo contra él, el yso le talera, y no es de estorbo; pero estas se van poco a poco reduciendo a lo ordenado en dicho ceremonial; lo qual consiste en el zelo de los Prelados, y las Santas Iglesias, que como cabeças de

(97)

Suarez tom. 3. de Religione, lib. 1. cap. 16. nro. 24. Pater Andreas Gerunda, de Episcopatus ratione, lib. 1. disput. 1. cap. 4. nro. 19. fol. 17.

N. LXVII.

Que el ceremonial Romano, Ritual, y ceremonial de los Obispos estan recibidos, y practicados en España.

(98)

Intrumentum hoc refert Leo in The sauro fori Ecclesiastici, part. 2. cap. 10. nro. 15. ibid. Decreta ordinaciones, siue disposiciones, reservationes, prouisiones & mandata Apostolica totis viribus obseruabo; & facia ab alijs obseruari, Et inf. a: Mandata Apostolica humili ser recipia, & qui i diligentissime excuar.

(99)

Cap. si verò cap. cum contingat de iuram. cap. quamvis postum, de pactis, Ioann. Gutierrez tom. de iuram. confirmatio, 1. part. cap. 1. 2. ex nro. 7. Co uarr. in Rubrica de testam. 2. part. nro. 11. & seqq.

N. LXVIII.

Si algunas ceremonias no se observan es por la impossibilidad, ó porque no son contra el ceremonial.

(100)

D. Fr. Gaspar de Villarroel, Obispo de Arequipa en el Piru, primera parte de el gouierno Ecclesiastico, q. 1. art. 7.

las demás de su Diócesi, dán principio y exemplo de lo que se à de obrar en ellas, y cada dia vienen declaraciones de la sagrada congregación de Ritos, que son decisiones de estas consultas y dudas.

Quanta sea la obligacion de guardar con toda precision dichos Ritos, y ceremonias, se nos conocerà de las continuas, y reiteradas diligencias de la Sede Apostólica, despachando sus Breves, para que en toda la Christianidad se guarden, y observen; (101) y esto con palabras que den notan mandato, y pidan cumplimiento, como se à tocado y à juntado a este precepto el antiguo que Dios puso à su Pueblo con tanta diligencia en la guardade las ceremonias de la ley vieja, q̄ eran todas sombra de la de gracia, quando à su Pueblo dixo: (102) *Oye Israel las ceremonias, y mandatos que oy babilo en tus oídos, apré delas, y ejecutalas.* Esto obligò (dice S. Juan Chrisostomo) (103) que nuestros primeros Maestros los sagrados Apóstoles, fundadores, y primeros instituyidores de las Iglesias, pusieron toda diligencia en las más humildes, y menores disposiciones que tocassen à la disciplina dellas; y así reparando el Apóstol S. Pablo con quanta mas razon se debian guardar las de la ley de gracia, escriviendo à los de Corinthon, (104) les dice: *Hagan todas las cosas honestamente, y segun morden;* las qualcs palabras, según S. Juan Chrisostomo, y otros Padres, se deben entender de las ceremonias que se hazen en la Iglesia: y los antiguos Fielescuydaron grandemente se observassen los sagrados Ritos, tanto, que acostumbraban elegir persona Religiosa, y noticiosa de ellas, que sirviese de Maestro de ceremonias, el qual no permitia se faltasse à la menor de ellas, como advierte S. Doroteo Abbad; (105) y tambien lo diò a entender el Doctor de la Iglesia S. Getonimo, escribiendo à Heliodoro, (106) y alabando à Nepociano por observante de dichos Ritos.

N. LXIX.

*Reiteradas y enteras mandadas
guardar las dichas ceremonias por
la Sede Apostólica.*

*Clementis VIII. in Bullâ, quæ incipit.
Cùm nouissimè expedita die
14. Iulij, anni 1600. Urbanus VIII.
in Bullâ, quæ incipit: Quamvis alias
die 17. Junij, anni 1644. Innocen-
tius X. in Bullâ, quæ incipit: Et si
alias, die 30. Iulij, anni 1650.*

(102)

*Deuteron. 8. cap. 5. vers. 1. Au-
di Israel ceremonias, atque iudicia,
q̄a ego lequor in auribus vestris ho-
die, discite ea, & opere complete.*

(103)

*S. Ioann. Chrysostomus Hom. 1.
in Matth. ibi: Id circò Magistri nos-
tri Ecclesiarum institutores, usq; è
ad humilia, & minuta, præcepta de-
duxerunt diligentiam disciplinae.*

(104)

*I Corinths. 14. vers. 40. ibi: Om-
nia ponet, & secundum ordinem
sicut in oculis.*

(105)

*S. Doroth. Abb. serm. 11. ibi:
Num Præpusitus ceremoniarum,
aut quiuis auctoritatibus mibi di-
xit quidquam: & ego non tali, sed
contradixi?*

(106)

*D. Hieronym. Epist. ad Hiliodor.
ibi: Quod cerneretur eiis in omnes
ceremonias sollicitudo disposita.*

N. LXXI.

*Que obligan dichas ceremonias,
por lo que están mandadas guardar.*

N. LXXI.

*Tienen las Iglesias Maestros de
ceremonias, para que cuyden de su
guarda, de que se colige estar in pra-
xi dicho Ceremonial.*

(107)

*Ceremoniale Episcopl. ib. i. cap.
5 ibi: Causas demum, nè in suis acti-
bus aff. Etationis uitio notetur, sed
quidquid agat, cum granitate, &
congruenti more, ac cum decuro cor-
poris gestu, &c.*

N. LXXII.

*Cumplir una ceremonia, man-
dada guardar, no induze, ni motiva
vanidad.*

Bien se coligirà de lo dicho la obligacion de guardar en todo, el dicho ceremonial Romano, y que sin disputa obligará à su observancia; así por lo que la Iglesia Sancta à guardado desde sus principios, como por intervenir precepto de ello en tan repetidas ordenes de los Summos Pontifices, como parece de las Bullas referidas.

Y que juntamente estén en practica, es notorio; pues no ay Iglesia en España, Cathedral, Colegial, Capilla Real, Convento illustre, y comunidad Eclesiastica, de suposicion, y posible que no tenga su Maestro de ceremonias con estipendio considerable, para que segun el ceremonial Romano, Ritual, y ceremonial de Obispos, procure se guarden en sus Iglesias dichos Ritos, y ceremonias; y estanta la autoridad de este cargo, que no ay persona Real, ni Principe Eclesiastico que no esté à lo que él dispone, como mas perito en esta materia; y así à estos encarga el mismo Summo Pontifice Clemente VIII. que quando huviieren de encaminar, y reducir à que alguna ceremonia se execute, sea modestamente con discrecion, con alguna señal, ó voz muy baxa, y le dà otros consejos dignos de su atencion, y necessarios para el acertado exercicio de esta ocupacion, (107) de donde se saca quen ageno es de la verdad, que el dicho ceremonial no esté recibido, y menos que sin escrupulo se puedan dexar de executar las ceremonias en él contenidas; pues son las leyes que en estas materias se nos proponen, que debamos ejecutar, obedecer, y guardar; y con tanto mas cuidado, en quanto se endereçan al mayor culto, y reverencia de nuestro Díos, y Señor.

No es bien considerar esta ceremonia desnuda, ni calificarla la contemperidad de vana, sin atender quantos la abràn usada con sancto zelo sin genero de vanidad, antes con toda humildad exercitandola por cumplir con lo que sus antecesores obraron, y reconociendo que aquella auth-

authoridad no se le dà á él en particular, sino á la Dignidad que exerce, y á la persona que representa. Toda accion de virtud por sancta, y humilde que sea, està sujeta al vicio de la vanidad, pero ésta no se presume, sino en aquella que por si es de autoridad, y de ella resulta primaria, ó incidentemente gloria al que la haze, apartandose por algun fin particular de lo que cerca de ella està dispuesto, y acordado por el superior: librala de ésta sospecha la execucion de otros, en quienes por su segura virtud no cupo tan agena presuncion, y el hallarla dispuesta, y aprobada por quien tuvo potestad para ello.

Esto obligó á que el Concilio tercero Bracarense (108) reprobasse, y dijese por vana la ceremonia de algunos Obispos, que porque los llevassen en ombros los Levitas, se hazian arca de las sagradas reliquias, y poniéndolas al cuello sorianos sentados en sillas, que llevaban los dichos Levitas vestidos de blanco sobre sus ombros, y de ésta suerte las daban á adorar al Pueblo; y cō razon dice el Concilio que en todo se deve quitar dicha detestable presuncion, porque con especie de Santidad, solo preualecia su simulada vanidad, para que creciesse su gloria entre los hombres, viendo á dichos Obispo hechos arcas de reliquias sanctas; siendo assi faltaban en esto á la costumbre, Rito, y ceremonia observada, de que las dichas reliquias no las llevaban los Prelados, si no los Diaconos en andas sobre sus om̄bros, como el mismo Concilio lo da a entender.

(109) Esta nouedad fue en propia utilidad de dichos Obispos, y miraba a vanidad, queriendo ser por este camino mas venerados, y estimados del Pueblo, sin tener dicha ceremonia aprobacion del superior, antes executada contra lo dispuesto cerca de ella; y assi causó justamente la presuncion de vanidad que le dà el Concilio, lo qual no hiziera si la hallara practicada con consentimiento, y acuerdo de quien podia calificar.

la,

N. LXXIII.

*La nouedad contra Rito induz
sospecha de vanidad.*

(108)

Concilium Bracarense 3. Can. 6.

(109)

*Idem Concil. 3. Bracarense, Can.
6. ibi: Et ideo antiqua, in his parte,
basculemis consuetudo seruitur,
ut infestis, quibusque arcam Deicū
reliquijs, non Episcopi, sed Levita
gestent in bumeris.*

N. LXXIV.

Lleno sentado el Summo Pontifice
á el Santissimo Sacramento.

N. LXXV.

Quiso yr á pie la Santidad de Alejandro Septimo á S. Juan de Letran
el dia de su entronizacion, y no se lo
permittiò la congregacion de Ritos, si
no que fuese sentado, como era de es-
tilo.

N. LXXVI.

No quita la postura corporal la
reverencia que se debe á Christo Sa-
cramentado.

la, y mandarla, aunque huiviera alguna razon pa-
ra auerla de moderar, ó prohibir entonces.

Temerario fuera el que quisiera motejar, ó
censurar de vanalla ceremonia que vemos exe-
cutada en cada vn año por la persona del Sum-
mo Pontifice este mismo dia del Corpus, llevan-
do en sus manos el Santissimo Sacramento en la
Procesion, yendo sentado, y llevado en ombros
de Sacerdotes; no podemos dezir falta aqui la
deuocion, y atencion, y està tan lejos de poder
causar vanidad, por ser tanta la Dignidad, que si
se dexara á arbitrio de los mismos Summos Pon-
tifices la accion, á pie, y con toda la humildad, y
demonstracion de rendimiento á tan gran Ma-
gestad la executarian; quando sentados, los ojos
manifiestan con sus lagrimas, van muy postra-
dos, y arrodillados delante de este Señor; si no
que se sujetan á lo que la ceremonia dispone.

Comprobarà esta verdad lo que sucedió á la
Santidad de Alejandro Septimo, ultimo posse-
dor de la suprema Tyara, el qual auiendo de ha-
cer su primera salida, despues de electo Summo
Pontifice, á S. Juan de Letran, donde el Summo
Pontifice, que no es Obispo, se consagra de tal
por el Cardenal Obispo de Ostia, y el que lo es vâ
á ser entronizado como Obispo titular de aque-
lla Iglesia, queriendo por humildad yr á pie, no se
lo permitiò la Sacra Congregacion de Ritos, di-
ziendole, q por la humildad, podia hacer su San-
tidad retirado, los actos que le pareciesse; que por
ser aquel publico, en que se auia de ostentar la au-
thoridad de la Dignidad Pontifical, no escusaba
el executar lo q losdemás sus antecesores auian
hecho, yendo sentado, y llevado en ombros, y su
Santidad se conformò con su acuerdo, y lo exe-
cutò assi, cediendo su deuocion á lo que pedia la
authoridad de su puesto, y Dignidad.

No quita dicha postura corporal del Summo
Pontifice la adoracion á Christo Sacramentado,
que lleva en sus manos, ni disminuye el respeto
que

que se le debe; a aquél se adora, a este se respecta como Vicario suyo, y cabeza de su Iglesia; y por su conservacion convenia que en Procesion tā dilatada, ni fuese de rodillas en dichas andas (como pedia la adoracion a tan gran Magestad) ni le llevasse a pie, por el peligro de la vida, de que dependen tantos, y estan necessaria para toda la Christiandad; ademas, que su gran Dignidad cohonesta la accion, y la hace practicable, como lo reparò con agudeza yn *Politico Christiano*, y docto. (110)

Saben los sanctos Prelados hazer distincion en lo debido a sus personas, y Dignidades; tratan con humildad, y parsimonia a aquellas, sin faltar a la ostentacion, y authoridad de estas, tiene diferente inspeccion lo uno, que lo otro; no desdice la humildad del trato en la modestia, y parca comida, y poco fausto del interior vestido; a la grandeza de la Dignidad, y authoridad del puesto, pues este le ostentaron con riquezas en el culto Diuino, y con competente adorno en el aparato del siglo, haciendose pobres a si, y ricos a sus necessitados subditos, y a sus Iglesias; dando a la Dignidad lo que no se atreuieron a si.

Vnico sera el Prelado (aū en estos mas relaxados siglos) que no observe este modo de portarse: no a mucho, que a imitacion de los Padres antiguos, nos deixaron algunos Obispos de nuestros tiempos exemplos singulares en comprobacion de esta verdad. El sancto Arçobispo de Valencia S. Thomas de Villanueva, (111) conser tan sumamente pobre (como verdadero Religioso, y Padre de pobres) tratando su persona aun mas absteramente, que quando estaua en la Religion, y durmiendo cō disimulo en vna cama de farnientes inmediatos al suelo, y cubiertos con vna manta, tenia la de Arçobispo a la vista, harto modesta, y pobre; pero con diferencia bien gráde a la particular, y visual suya. Quataba a su commodidad lo necesario para aco-

(110)

D. Diego Saavedra Fajardo, idea de *vn Principe Politico Christiano*, empressa Politica 31. f. 223. en las impressas de Amberes, 1610. Si el Summo Pontifice es vn braço de Dios en la tierra: si (como el Rayo) fulmina censuras, conueniente es, (aunque lo censure la impiedad) que como Dios se adorne con resplandores de luz (que son glorias del Cielo) se adorne él con los de la tierra, y le dexen llevar en andas.

N. LXXVII.

Dan se manos la humildad, y la Eclesia justicia autoridad.

Y. C. M.

Sancto Thomas de Villanueva, Arçobispo de Valencia, ostentaba cama de Prelado, aunque decente, y dormia encima de vnos farnimientos.

(111)

Fr. Miguel Salón, vida de S. Thomas de Villanueva, lib. 2. cap. 3. fol. 172.

Y. C. M.

(112)

Dicho Padre Salva lib. 2. cap. 20.
fol. 376.

La diferencia que ay de gastar el Prelado para si, ó gastar para sus pobres.

mogar al pobre, como le sucedió con un jubetero, que pidiéndole harto corta cantidad por haberle un jubón, de que necesitaba mucho, le dijó el sancto Prelado, que era muy caro jubón para él, admirólo el oficial, pareciéndole mucha cortedad para un Arzobispo, y entendiéndole el sancto, y ofreciéndose aver de acomodarse una hija del dicho jubetero muy pobre, y sabiendo el Prelado su necesidad, le dió de limosna un buen dote, y dandole las gracias de la caridad, q' auia visto con él, (112) y alabandole su mayordomo, como allí se manifestaua tan liberal, auiendo reparado tanto en el costo del jubón, respondió el sancto Prelado: Porque aquél dia gastaba para mi; pero a otra haçienda de pobres; entonces gastaba lo que pude tomar para mi sustento, como misa, agora doy lo que es bañeda de pobres; para mi no quiero si no lo muy necesario; y a si lo demás me duele, y lo regalco; pero para los pobres, siendo bañenda suya, lo que les doy no me duele, ni me à de doler, sino socorrer a sus necesidades largamente.

N. LXXIX.

D. Fr. Geronimo de Lanuça, Arzobispo de Albarraçin, Prelado desempeñada virtud, gastaba ricamente en lo tocante al culto Diuino, y en lo que tocaba a si, como Prelado muy Religioso y pobre,

D. Fr. Geronimo Baptista Lanuça, de la Ordē de Sancto Domingo, Obispo de Balbasro, y Albarraçin, exemplo de grandes Prelados, mandó se le comprasse un Pontifical rico que se vendía del espolio del Arzobispo de Zaragoza Don Fr. Pedro Manrique, y auiendo selo encargado a D. Martin Baptista de Lanuça su hermano, juzticia de Aragon, y pareciéndole era muy rico, le respondió, le parecía debia contentarse con nuestros ricos ornamentos, y no querer impeçar a ser Obispo con los que el dueño de aquel Pontifical acauaba de ser Arzobispo de tan grande Iglesia; y el deuoto Prelado le respondió con estas palabras: (113) Mande mi hermano que me comprenda esteras viejas, para que las ponga por manteleras de mi mesa, que aun esto me sobrará; mas no me limite la riqueza de los vasos, y ornamentos sagrados q' que è de celebrar los Dianos oficios,

(113)

Fr. Geronimo Enfer en la vida de D.
Fr. Geronimo Baptista Lanuça, Obispo
de Albarraçin lib. 2. cap. 6. num. 51.
fol. 83.

que

que por muy preciosas que sean, no me parecerà
que satisfago a mi deseo, y obligacion.

Doctrina es esta muy ajustada para la resolución de los dos puntos que se han tocado; el primero de la diferencia de la representación del oficio, y cargo del; y lo que cada uno en particular puede, y debe obrar en beneficio suyo, otro, quanto importa la ostentación, y riqueza en la celebración de los Diuinos oficios; y assi lo advirtió S. Gregorio Papa en vna de sus homilias. (114) diciendo ser justo que tengan los Prelados, y Sacerdotes Ministros de Dios, para exercer los actos propios de sus Ministerios, vestiduras estriores particulares, ricas, y olorosas, con las quales muestren las interiores de las virtudes de su alma, que pueda decirse lo que Isaac de Jacob, (115) vestido con aquellas de el Mayorazgo, y Sacerdocio, tan olorosas, que despedian de sì tal fragancia, que se sentia la de todo genero de flores, diciendo: *Veys aqui el olor de mi hijo, como un olor de un campo lleno, al qual bēdixo el Señor: esto pretendió Dios en los Sacerdotes, ordenandoles vestidos auctorizados, y con cintas de Iacinto, que llamaban Fimbrias.*

Mandó a Moyses que hiziese al summo Sacerdote Aarón su hermano un vestido santo, para ostentación de su gloria, y adorno. (116) y le hizo de purpura, texida de oro, y adornada con otras cosas de grandissimo valor. (117) Siendo de reparar, q la virtud, y santidad se dán muy bien las manos con el lustre, gloria, y autoridad; pues diciendo Dios fuese la vestidura de Aarón sancta, dice, que à de servir para su hermosura, y gloria. Causa en el Pueblo lo precioso, y brillante de la vestidura admiraçion, y respeto; porque de ordinario se dexa lleuar de lo exterior, obrando mas los ojos, que el entendimiento, y por esto acostumbraba el Rey Alfonso X a las Audiencias con vestiduras Reales, cubiertas de oro, y piedras preciosas. (118) Y es sin duda

24

N. LXXX.

Lo que importa que las vestiduras sagradas sean ricas, y ostentosas, que abunden en riquezas, y que en su blanca riqueza se distingan con ornamentación.

JUZGADME. 15

(114)

Homil. 6. in Ezechiel.

(115)

Genes. 27. vers. 27. ibi: Ecce odor filij mei, sicut odor agri pleni, cui bene dixit Dominus.

N. LXXXI.

Mandó Dios se hiziese al Summo Sacerdote Aarón un vestido santo, y de ostentación, con que la santidad, y la autoridad se dán las manos.

(116)

Exod. 28. vers. 2. ibi: Facies vestem sanctam Aaron fratri tuo in gloriam, & decorem.

(117)

Ibidem: Ipsa quoque textura, & cuncta operis varietas erit ex auro, & Hyacintho, & purpura.

(118)

Ester. 15. vers. 9. ibi: Indutus vestibus Regij, iureque fulgens, & preciosis lapidibus.

(119)

L. 3. tit. 5. part. 2. ibi: Las vestiduras fazē mucho conoçer a los omes por nobles, o por viles. A los Sabios antiguos establecieron, que los Reyes vistiesen paños de seda con oro, ó con piedras preciosas, porque los omes los puedan conoçer luego que los viessen a menos de preguntar por ellos.

N. LXXXII.

Conoció S. Ephrem Syro en S. Basilio que la ostentacion en la celebracion Eclesiastica no empeze a la virtud de la humildad.

(120)

Fr. Laurentius Surius in vitis Sacerdotum tom. 1. die 1. mensis Ianuarij ex Amphilochio Iconij Episcopo, fol. 3. Gerardus Bosius Borbonius operum S. Ephrem Syri interpretes, & scholiastes, fol. 15.

duda que las vestiduras haren demostracion de la autoridad, y grandeza del que las viste ; y por esto los Reyes vestian sedas, y preciosas telas para ser luego conocidos, sin que se necessitasse preguntar quienes eran, como el Rey don Alonso el Sabio lo advierte; (119) y assi no es bien encaminara vnagloria las acciones, que por si tienen tātas salidas de justas, sanctas, y permitidas.

Desengaño alcançò el gran solitario, y antiguo escritor S. Ephrem Syro, de lo poco, ó nada que en los Varones Sacerdos, y Prelados justos podia la ostentacion de sus vestiduras ticas en la celebracion de los Diuinos Oficios, y como con ella se compadecia la humildad que pide la perfeccion de la vida espiritual. (120) deseò saber quien era el que en aquellos tiempos agradaba mas a Dios para verle, seguirle, e imitarle; y en que grado estaua S. Basilio Obispo de Cessareá, por lo mucho q se hablaba d'el, y como Ephrem por su gran virtud, y exemplar vida solitaria alcançasse mucho de su Divina Magestad, vino a conseguir saberlo que deseaba ; porque estando vn dia arrebatado en Extasi vio una columna de fuego, cuya altura tocaba al Cielo, y una voz q le dixo: *Ephrem, Ephrem, como viste la columna de fuego, de este modo es el gran Basilio.* Y luego sin dilacion cogiendo un interprete (porque el no sabia la lengua Griega) se partio a Cessareá, y entrando en la Iglesia dia de la Epiphania, se escondio en un rincon de ella, para ver de lejos a S. Basilio. En esto salio el Santo Prelado a la funcion de aquella dia, vestido de Pontifical con ricas, y vistosas vestiduras, con grande acompañamiento de Sacerdotes reuestidos, y con aquella authoridad que se acostumbra en las celebraciones de tan grandes festividades, y reparando lo con atencion Ephrem, dixo a su companero: *Tu Zgo hermano que nosotros hemos trabajado en vano.* Y entre si dezia: *Nosotros q llevamos el peso de el dia, y de la siesta, no emos aprovechado;*

25

do; y este con este acompañamiento, ostentacion,
y honor me admiro sea coluna de fuego? S. Basilio
tuvo reuclacion que estaba alli Ephrem, y al o q
auia venido, y le embiò a llamar, y escusandose
él (por no conocido) le llamò S. Basilio por su
nombre, y haciendole subir al Presbyterio, le
agasajò, y despues combidò, y experimentando
Ephrem grandes prodigios, y milagros en S. Ba-
silio, reconociò el gran grado en que estaba en la
amistad de Dios, y por medio d'el consiguiò el dò
de lenguas, entedièdo, y hablado la Griega, y re-
cibiò Ordē Sacro del mismo Sācto: cō que asien-
tò firmemente en su animo, q aquella authori-
dad, y ornato de S. Basilio, tocate a la Dignidad,
no empecia su gran virtud, y experimentada hu-
mildad en el conocimiento de si mismo; con q
bolviò edificado a su Patria, y en muchas ma-
neras aumentado en los bienes espirituales con
la vista, y comunicacion del gran Basilio.

Mas es de admirar se repare en la silla, en que
se assienta vn Prelado, quando se vè estar ador-
nado, y vestido con las vestiduras sagradas, y Pō-
tificales, siendo esto lo mas, aquello lo menos, y
si assi vestido, y cubierto no se le nota de indecē-
te delante de Christo Sacramento por la mis-
ma Iglesia, que es la norma de toda buena cere-
monia, como lo podrà estar por verlo sentado?
Siendo esto consiguiente a lo primero, y quan-
do la Iglesia no à tenido la accion por desigual
al fin a que se aplica, sin razon serà que otro la
quiera céñorar, y darla por tal? A quien no atier-
ra ver vn Prelado vestido con aquella armadura
Pontifical, que del rostro, como otro Moyses,
salen resplandores que quitan la vista a quien le
mira? La cabeza cubierta con vno a Mitra, celest-
ial morrion de dos puntas, que à semejanza de
las dos de resplandores, q salian de la cara de Moy-
ses, (12.) se haze horrible, y espantable a los
malos, y conforta, y anima la esperanca de los
buenos: con esta armadura se armaban los pri-

N. LXXXIII.

*La authoridad, y respeto que infun-
de vn Prelado vestido de Pontifical.*

(122)

Hebreorum II. vers. 33.

meros Capitanes de nuestra Sagrada Religion, y Prelados sanctos, y por ella vencieron los Reyes, cerraron las bocas de los leones, apagaron el impetu del fuego, ahuyentaron los exercitos enemigos, convalecieron de la enfermedad, fueron en la guerra fuertes, y destruyeron los Reales de los extraños ; (122) de este mismo modo amado Pedro, cabeza de la Iglesia, resistio a Neron, Liberio a Constancio, Ambrosio a Theodosio, Basilio a Valentino, Chrisostomo a Arcadio, Leon a Genserico, y Attila, Estanislao a Boleslao; y otros a otros muchos Reyes, Principes, y Pontentados, sirviédoles de terror su sancta vida, su osadia Religiosa, y su Ministerio Sacro.

(123)

Stanislaus Socolouius in Epithalamio de consecrat. Episcop.

(123) Cõ este valor, y ayudas del Cielo destruyeron las heregias Ariana, Macedoniana, Nestoriana, y las de Dioscoto, y Euthiqueto; y la impiedad de los demás monstruos enemigos de la Iglesia, totalmente fue deshecha, y toda la herética prauedad cedió, y se rindió a esta Ecclesiastica potestad, y Magisterio Divino.

N. LXXXIV.

Las significaciones de las vestiduras Pontificales y lo que estas encomiendan la reverencia que se debe al Prelado.

(124)

Synodus Aquisgranens. ex diuo Isidoro Hispalensi.

A quien no edifica, y infunde sombra reverencia, y temor Christiano verá un Prelado empuñado un Baculo Pastoral, insignia de su Dignidad, que se le dà quando le consagran, y en él casi todos los cargos, y oficios de Prelados la sujeción del Pueblo que se le entrega, para gouernarle espiritualmente, regirle, y corregirle, y q̄ juntamente mire por los afligidos, enfermos, y necessitados: (124) es en el agudo el fin, recto el medio, y corba la cabeza; porque el Prelado con lo corbo trayga con su doctrina a penitencia los que erraren en su Pueblo; con lo agudo excomulgando a los rebeldes los encierre, y aparte los hereges del redil de la Iglesia, como lobos del rebaño Catholico; con lo recto del medio, los rija, encamine, y sustente. (125) Dichas significaciones mostraba antigamente una piedra marmol en la Ciudad de Tolosa en Francia, en que pintadas las efigies de S. Pedro, y S. Saturnino

(125)

Haller de Sacrament. part. 2. cap. 8. art. 4. §. 1. Andreas Saufdi in Panoplia Episcopali, lib. 3. disputat. 8.

26

no a sus pies estaua vn verso que las contenja.
(126) Y con estas insignias de potestad sentado un Prelado, que veneracion no infunde? Que desatencion nos justifica? Y que tibieza no inflama? Para que en aquella postura no se conozca esta arguyendo nuestras culpas, y moviendonos a que salgamos de ellas, amenaçandonos con el castigo, sino oyemos su doctrina, y siguiere mos sus sanctas admonestaciones?

Bien en consideracion tuvieron estas razones (en particular cerca la ceremonia de la silla en esta Ciudad de Granada) los Señores Reyes, y otras personas Reales, pues no les hizo oftorvo, ni les fue de reparo, que a su vista la usasse el Prelado en dicha Procession del Corpus: consta por informacion authentica, que esta en el Archivo de esta Curia Eclesiastica, que por el año mil quinientos y sesenta y nueve, siendo Prelado de esta Sancta Iglesia don Pedro Guerrero, se pratico esta ceremonia, y fue en su principio tambien vista, y aplaudida, que yendo el señor Don Juan de Austria (que a la sazon estaua en esta Ciudad por Capitan general de las armas, con los Moriscos que se le leuantaron en las Alpuxarras, y otros lugares, de orden del señor Rey Felipe II.) en la Procession del Corpus, y viendo que el Prelado llevaba dicha silla, y que no se sentaba, pareciendole que lo dexaba de hacer por respeto de su persona, que iba en la Procession, le cambio a dezir se sentasse quando fuese necesario, porque de no, le obligaria a salirse de la Procession.

(127)

Mayor exemplar es el de el señor Rey Felipe II. en Barcelona, por los primeros de Junio de mil quinientos y ochenta y cinco, que iba acompañando a la embarcacion a la señora Infanta Cathalina su hija, que se desposo con el Duque de Saboya, en la Ciudad de Zaragoza, Reyno de Aragon, ofreciendose la festividad del Corpus en dicha Ciudad de Barcelona, quiso asistir la

(126)
*Curus crabit, quos restat regit, ubi
ma puagit.*

N. LXXXV.

Assiste al uso de la silla la aprobacion de los Señores Reyes, y personas Reales.

(127)

Concurro en la Procession del Corpus en Granada el señor Don Juan de Austria, y el Prelado que entonces era, lleva silla.

N. LXXXVI.

Califica esta ceremonia el señor Felipe II. asistiendo a la Procession del Corpus en Barcelona.

Magestad a cila, y sabiendolo el Obispo (que a la sacon era don Martin Martinez del Villar) q su Magestad queria yr en la Procession, procurò sediesse a entender a su Magestad la costumbre de aquella Iglesia, de sacar el Prelado silla en dicha Procession, para sentarse en ella, porque no fuese despues de reparo, y se echasse menos no auerlo advertido en tiempo: dixose a su Magestad, y como tan Religioso, y Catholico Principe respondio; Que el Prelado no fasse de su derecho, y no obstante assistio su Magestad a dicha Procession, y el Prelado lleuò la silla, lo qual dixo era notorio en dicha Iglesia de Barcelona, y que constaba del hecho por papeles de su Archiuo, Don Garcia Gil Manrique, Obispo de aquella Iglesia, que con ocasion del levantamiento de Cataluña se vino a Castilla, y su Magestad el señor Felipe IV, que goza de gloria, le acomodò en la Abadia de Alcalà la Real, donde murió, y se dize refitò este caso diuersas veces. (128)

(128)

En Barcelona en la Procession del Corpus se dice assistio el señor Felipe II. llevando el Prelado silla en ella.

N. LXXXVII.

Despacha Cedula al señor Felipe III. para que don Pedro Castro y Quiñones, Arçobispo de esta Ciudad, pueda llenar silla en la Procession del Corpus.

(129)

Cedula Real de 8 de Junio de 1604. y carta del Conde de Miranda, Presidente de Castilla, para Don Pedro Castro Quiñones, Arçobispo de Granada, en virtud de dicha Cedula, para que pueda usarse de dicha silla el dia del Corpus.

No desintiò de esta ceremonia el señor Felipe III. pues mandò a Don Pedro Castro y Quiñones, Arçobispo de esta Ciudad, pudiesse usar de ella, como consta por su Real Cedula de ocho de Junio de mil seyscientos y quattro, (129) y en conformidad de ella escribió el Conde de Miranda, Presidente de Castilla, que entonces era, al dicho Arçobispo, diciéndole: X en la Procession del Corpus Christi, por ser larga, podrá llenar V.S.I. silla: y aunque en esta conformidad se à ido continuando la possession, y uso de dicha ceremonia, à auido reparo de parte del Real Acuerdo; y viendo que en todo no era posible quitarlo, se tratò de la forma que parecia mas decente en su uso, procurando introducir que la silla se lleuasse no totalmēte buelta a la Real Châcilleria, si no de lado, y que quando el Prelado se sentasse, no les bolviesse las espaldas: esto se tratò con toda y jueza en tiempo de don Martin Carrillo y Aldrete mi antecessor, y no tuvo execucion,

ción, porque en ella se ofrecieron reparos grandes, e inconvenientes no pequeños, baziéndose por ellos impracticable este medio; porque lo primero era contra ceremonia expressa, q siem pre el que celebra, andando, ó estando parado, á de y detrás del Santissimo buelto el rostro á él, y las espaldas á lo restante del Pueblo, que sigue la Procesión; y esto se observa inviolablemente, segun Rito, y buena ceremonia, y à practicado siempre en las Procesiones del Santissimo, á que han assistido las personas Reales, boliédo las espaldas el Prelado al Rey N. S. andando, y estando parado en la Procesión; lo otro, porque el Guion, y la Cruz mira al Santissimo, y como es ta sea la insignia Arçobispal, y acompañamiento ordinario del Prelado, Arçobispo, ó Patriarca en sus funciones Pontificales, era fuerça que estando él sentado, y buelto de lado lo estuviese tambien el Gion, mirando á otra parte la Cruz, de lo que se decia, por estar presente Christo Sacramento, y dezia grande disformida, y disonancia; y mucho mayor el querer que el Prelado cõ este genero de postura, y mala ceremonia igualasse la reverencia, respeto, y correcha debida al Criador, con la que se debe usar con la criatura; y que á Christo Sacramento, que allí vâ patente, se le igualasse en esta atencion una comunidad Secular, por preeminentia en Dignidad que sea; y que lo que no se haze presente una persona Real, se haga por respeto de vn Ministro soy; lo qual no cabe en buena razon, y ajustada urbanidad, quanto mas en la atencion Católica, y Christiana, de que tanto nos debemos preciar, y estimar todos.

No era necessario adelantar tanto la consideracion, pues bastaba ponerla sciendo el respeto debido á la Magestad dc Magestades Christo nuestro bien Sacramento, para que en su presencia, como no ay otra Magestad que suponga, tampoco se conceda alguna permission, que

N. LXXXVIII.

*El exceso que haze la Sacerdotia
Dignidad, a otra qualquier Secular*

mire à autoridad, y grandeza para con otros, bastaba la que el summo Sacerdote su Ministro exerce en aquella función, y solemnne acto; pues sobrepujan sus Pontificales infusas a las Diademas, y Coronas Reales, y a la mayor Dignidad temporal: y si esto se entediese como ello es, y lo que pide toda recta razón, no hauiera motivo para fundar cosa tan llana, ni querer controvertirla, ni dudarla, por lo que puede dar a vna Dignidad tan grande el asiento de vna silla; pero ya se à dicho quan digno es de reverencia su Ministerio, conque se podrá descender mas abajo, y se hallará, que aun en un Sacerdote solo (puesto mas inferior que el de el Obispo) se hallan exactadas atenciones grandes de personas Reales muy conformes a su Catolico zelo, y dignas de aquel tan sublime Estado.

No le considerò menos capaz del vso de la silla en la Procesión del Corpus vestido con vestiduras Sagradas el Synodo dc la Iglesia de Cuenca, celebrado por don Enrique Pimentel, Obispo de ella, el año mil se y scientos y veinte y seis, (130) en que se advierte se le debe a quel lugar, por representar la Iglesia, y porq se reconozca la Dignidad del Ministerio que exerce, y superioridad a las de mas que suelen concuiri en dichas Procesiones, y vistas dichas constituciones Synodales por el Cõlcojo Real de Castilla, se dió licencia para que se pudieran imprimir, hallando quan en su lugar citava la referida constitucion de la silla. (131)

Pero quien à podido dudar el exceso de esta Sacerdotal Dignidad, à otra qualquiera Secular? Assi por conocer en ella mayoria, como por el bien espiritual q de ello se le acreze, cõ q debe estar a ella sujeta, y subordinada: que bien que lo reconociò Flavio Recaredo VIII. Rey de los Godos, quando en el Concilio Toledoano tercero (132) que convocò, para aumentar la veneracion del Estado Eclesiastico, en que asistieron

(130)

Synodales de Cuenca por D. Enrique Pimentel, año de 1626. lib. 3. de Custodia Eucaristica, constitut. 9. fol. q. 23. ibi. Ordenamos, pnedan lleva r silla, para que en las partes donde fuere necesario aguardar, se siente en ella.

N.LXXXIX,

Synodal de Cuenca dà silla al Sacerdote delante del Santissimo Sacramento.

(131)

Licencia del Consejo Real de Castilla, para que las constituciones Synodales de Cuenca, por Don Enrique Pimentel, Obispo de dicha Santa Iglesia, año de 1626. se puedan imprimir. Esta al principio de dichas Synodales.

N.LXXX.

Lo que los Señores Reyes au estimo la Dignidad Sacerdotal, reconociendola por superior a la suya.

(132)

Concil. Toletan, 3. Can. i 8. Cui titulus, quod semel in anno ad Concil. Sacerdotes, & Iudices, atque Actores patrimonij Fiscales debent conuenire.

28

Sistieron los Metropolitano de Toledo, Mcri-
da, Braga, Sevilla, y Narbona, y sesenta y quatro
Prelados entre otros capítulos de las sessiones
de aquél Concilio; y no fue, que cada año se con-
gregasse por el otoño un Concilio donde en-
trassen con los Prelados los Juzges de los Luga-
res, y los Oficiales del Patrimonio Real, para q̄
fuesen examinados, y corregidos sus excesos,
lo qual se decretó por orden de Recatedor à quiē
animò a obrar en esta conformidad el conoci-
miento de la diferencia q̄ hallaua entre la Digni-
tad de su estado al de la del Sacerdocio Sacro, y
al rendimiento, y obediencia que se debia dar
à su cabeza el Pontifice Summo; y que á vista
de tanto exceso en Dignidad, ninguna sumis-
sion podia tenerse por notable, y no digna de
su potestad Real.

N.XCI.

Y quando deba ser tanta la obediencia al Sum-
mo Pontifice, y sus determinaciones en particu-
lar en las concernientes a los Sagrados Ritos, y
Eclesiasticas ceremonias, por tocar tanto a la
Catolica Religion, que motivo puede auer
bastante, que escuse, y quite el escrupulo en no
procurar darlas todo cumplimiento? Quando
por otra parte nos hallamos obligados a desve-
larnos en el mayor cumplimiento de nuestra
obligacion, como Christianos, y Catholicos
subditos suyos, al mismo Pontifice Sancto toca
el mantener en quietud, y paz á los Señores Re-
yes, Príncipes, y Potentados, y a sus subditos, y
vassallos, y assi en buena correspondencia, y por
conveniencia (quando no fuerá, como es obli-
gaciō Diuina) debemos tener siempre puestos
los ojos en la Pontificia Thyara, que sin cesar vi-
mita, y atiende por la conservaciō de todos los
Eclesiasticos, y Seculares Estados, y aumento es-
piritual de todos sus subditos. Todo muy en la
memoria esta obligacion à lo ultimo de su vi-
da el Rey don Alonso el Quinto de Aragon,

(133) deixando encargado a don Fernando su

El rendimiento, y obediencia que
se debe à la Apostolica Silla, que cali-
fica dicha ceremonia de la silla.

N.XCI.

(133)

Zurita Anales de Arag. tom. 4.
lib. 16. cap. 47.

hijo Rey de Nápoles, q̄ ninguna cosa estimasse mas que la autoridad de la Sede Apostolica, y la gracia de los Sumos Pontifices, y q̄ con ellos escusase disgustos, aunque tuviessen muy de su parte la razó; bié se debe creer está de su parte, quando diuersas veces tiene aprobada, y manda guardar la costumbre de llevar dicha silla el Prelado el dia del Corpus.

Es muy perjudicial, y condenable querer hazer reputacion la entereza cō los Pontifices, no es con ellos la humildad flaqueza, si no Religio; no es descredito, si no reputacion; y los rendimientos mas submissos de los mayores Príncipes, son magnanimitad piadosa, convenientes para enseñar à respetar lo sagrado; no resulta de ellos infamia, antes universal alabanza, sin que nadie los interprete à baxezza de animo, como no se interpretó el auer tomado Constantino Emperador (134) vn assiento baxo en vn Concilio de Obispos, y el auerse postrado en tierra en otro, celebrado en Toledo; el Rey Egica (135) Tuvo se siempre por siniestramiento del poder del honor del Sacerdocio; (136) y pues ta en duda la obediencia en la cosa menor del mundo, que mira à culto, y reverencia de Dios, y sus Santos, dispuesta por la primera Sede, se perturba la Religion, de que nace mudanza de dominios, y ruyna de los Reynos; y como las dos espadas, espiritual, y temporal, están en mano del Vicario de Cristo el Summo Pontifice, y la temporal se estima, y exerce por los Señores Reyes, como Protectores, y defensores de la Iglesia, segun fabia, y santamente lo expreso en vna de sus leyes el Rey D. Alfonso el Sabio, (137) razones que no se convierta contra la misma donde provino su potestad, si no que le exerce contra aquellos que se opusieren à las santas terminaciones, y Apostolicos decretos, siendo los primeros observadores de ellos los Señores Reyes, y todos sus Ministros.

N.XCII.

Es Religion la humildad con el Pontifice Summo.

(134)

Eusebius in vita Constant.

(135)

Rodericus Toletanus de rebus Hispaniae, lib. 3. cap. 14. Ioannes Bassus Chronie. Hispan. anno 689. Luitprandus in Cronicone anno 688. Et de eodem anno Baron, in analibus, Concilium Toletanum 15.

(136)

Tacitus lib. 5. Historiae, ibi: Honor Sacerdotij firmementum potentia assumebatur.

(137)

In proemio part. 2. ibi: Onde se viene por razon derecha, que estos dos poderes sean siempre acordados, así que cada uno de ellos ayude de su parte al otro. cael que desacordasse venir contra el mandamiento de Dios, habria por fuerza de neguar la Fe, è la justicia, è non podria longamente durar la tierra en buen estado, ni en paz si esto fizesse.

29

Grandes ejemplos se hallan en las historias Eclesiasticas, de que los Señores Emperadores, Reyes, Príncipes, y Potentados han venerado el Eclesiastico Estado, en particular el Sacerdocio Sancto, y las correspondencias al mismo passo delos Summos Pontifices, Patriarcas, Arcobispos, Obispos, y otros Prelados, por la reciproca union que sus estados piden, para defensa delos enemigos de la Iglesia, que son los que primero destruyen los Reynos, y quando la potestad Eclesiastica estan Superior à la Secular, como mayor su grádeza, y autoridad, no es de extrañar que con zelo Santo, en cumplimiento delo que los Concilios Sagrados, Apostolicas constituciones, y disposiciones Canonicas la muestran en su defensa, quando estan à cada passo enseñando los Padres, y Doctores el exceso de su orden, y Dignidad, aun à la de los Señores Emperadores, y Reyes.

Sic comparares (dice S. Ambrosio, Doctor de la Iglesia) (138) esta Dignidad Sacerdotal al resplandor de la de los Reyes, y à las Diademas de los Príncipes, estas son muy mas inferiores, y como si comparasses lo obscuro del ensal del plomo, con lo lucido, y resplandeciente del oro; quando se ve que los cuellos de los Reyes, y Príncipes se baxan à las rodillas delos Sacerdotes, y besadas sus manos diestras, esperan ser ayudados con sus oraciones.

No con menos espíritu, y conocimiento de esta Dignidad exclama S. Bernardo Abad, hablando con los Sacerdotes: (139) *Quanta Dignidad os diò à vosotros el Señor? Os prestó Dios a los Reyes, y Emperadores, y prefirió vuestro orden a todas las demás ordenes.*

Confessò esta diferencia Iudas en su testamento entre si, y su hermano Leui, (140) diciendo: *A mi me diò el Señor el Reyno, y à aquél el Sacerdocio, y suscribió el Reyno al Sacerdocio; amme diò las cosas que están en la tierra, à aquél*

N. XCIII.

Exemplares de Señores Reyes, reyes à la veneracion del Estado Eclesiastico.

LIBER. IV.

N. XCIV.

Exceso que hace la Dignidad Sacerdotal à la Regia.

(138)

Ambrosius de Dignitate Sacerdotia, cap. I.

N. XCV.

Confirmase esta verdad.

(139)

Divus Bernardus serm. ad Pares in Synodo.

N. XCVI.

Prueba de lo mismo.

(140)

Biblioteca Veterum Patrum, 5^a tom.

las que están en los Cielos; y como el Cielo sobrepuja à la tierra, así sobrepasa el Sacerdote de Dios al Reyno, que está en la tierra.

N. XCVII.

Mayor confirmacion de lo dicho.

(141)

S. Ignatius Martyr Epist. ad Smirnenses in medio.

Particular lugar es en compencion de esta propuesta el de S. Ignacio Martyr, en una de sus Epistolæ, à los de Esmirna, d'ónde entre otras cosas les dice: (141) Yo os digo, honrad à Dios, que es Autor, y Señor de todos; al Obispo, como à Principe de los Sacerdotes, que llena la imagene de Dios, Principado, segun Dios; Sacerdocio, segun Christo; y despues conusene honrar al Rey. Y dando la razon añade: Ninguno es mas poderoso que Dios, ni semejante à el; ni alguno en la Iglesia mas honrado que el Obispo, que por la salud de el mundo ofrece sacrificio a Dios; ni en el ejercicio ay alguno semejante al Rey, que el que cuida entre los Principes por la paz, y benevolencia. Y concluye con decir, que el Sacerdocio es la summa de todos los bienes que pueden concurrir en los hombres.

N. XCVIII.

Sujecion à la potestad, y sillas de los Obispos.

(142)

S. Gregorius Nazianzenus in Orar. ad ciues Nazianzenos, propæ finem.

(133)

Ceremon. Episcop. lib. 2. cap. 33. Et aliquis Princeps, si adsit, vel nobilior laicus sublevabit, & portabit per totam Processionem Pluviale Episcopi à parte posteriori.

Mas en el caso propuesto hablò S. Gregorio Nazianzeno en una Oracion à los Ciudadanos de Naciançó; empieza su Oracion, hablado có el Emperador, y comprendiendo luego à todos los Ciudadanos, y al o ultimo de su Oracion les dice así: (142) Finalmente, que de Zis, que igualdad ay entre nosotros, por ventura llenareys bien q' os hable con claridad? Porque à vosotros tambièn la ley de Christo os sujetò a mi potestad, y à mis sillas; porque no otros tambien tenemos Imperio; y añado, mayor, y mas perfecto; sino es q' sea justo sujetar el espíritu a la carne, y q' las cosas celestiales cedan à las terrenas.

No ignorò la grádeza de este grado en esta misma ceremonia del Prelado, y edoreuestido de Pontifical en la Procession del Corpus, el ceremonial de los Obispos; pues manda, (143,) que los dos asistentes le lluen levantadas las fimbrias de la capa, cada uno por su lado, y si algun Principe assistiere à dicha Procession, leua-

N. XCIX.

De que llebar un Principe, ó el mayor del Pueblo la parte posterior de la capa Pluvial del Obispo, en dicha Procession del Corpus.

30

te la parte posterior de dicha capa Pluvial, y la lleue leuanta da en toda la Procesion, y si no hubiere Principe, sea el mas noble de los que alli asistieren; y si se pretendiera el cumplimiento de cosa tan debida, y puesta en razon, y que lo dispone, y ordena assi el ceremonial Romano de los Obispos, se diria, que era la procesion vanidad del Prelado, quando solo lo seria el escusarse de ceremonia tan justada, y digna de vna representacion tan grande, como la que alli ya executando el Prelado, y menospreciar disposiciones tan santas, y ceremonias sagradas por humanos respetos, y atenciones.

No podra que exatse el Obispo de Arequipa en la advertencia que haze, que en esta ceremonia (como en otras) vse el Prelado de templanza; (144) pues esta siempre se debe esperar de personas de tanta obligacion, como los Obispos; y se hallara, que cerca de esta de lleuare el mas dig. no de el estado Secular la parte posterior de la capa Pluvial del Prelado, no se propuso cosa alguna, por no hallarla en uso, y juntamente, porque no se entendiese era gana de introducir novedades, que pudiesen mirar á alguna vanidad; la qual era tan agena de mi obrar, como contraria a mi natural, aunque se hallava calificada dicha ceremonia con la disposicion de el ceremonial de los Obispos, que el mismo Prelado no niega, y menos el detecho que dà á la Dignidad Obispal, yendo recuerdo de Pontifical en aquella Procesion de el Santissimo.

Y si con titulo de poca reverencia se procura estorvar esta ceremonia de la silla al propio Prelado, esposo de su Iglesia, summo Sacerdote en ella, sucessor de los Apostoles, y uno de los Principes de la Vniuersal Iglesia, y que á su Dignidad, por tantos titulos, se le debe toda reverencia, y respeto; hallandola tan leuanta da que es la cumbre de las Dignidades, (145) y que sobrepuja ala de los Angeles, en quanto le es dado a los

Pre-

N. C.

No está en uso dicha ceremonia en Granada.

(144)

D Fr. Gaspar de Villarroel, Obispo de Arequipa, tom. I. de su gouern. Ecclesiastico, part. I. quæst. I. art. 6 num. 9. fol. 28.

N. CI.

Que es mas digno de reparo el sitial de el Presidente de la Real Chancilleria, delante del Santissimo, que la silla del Prelado.

(145)

Cap. venerabilis, dè Præbendis. ibi. Ad culmina Dignitatum. Gloss. in cap. 2. eiusdem tituli, lib. 6. verb. Dignitatum.

(146)

Thomas Boſtus de signis Ecclesiasticis
tom.2.lib.16. cap.9.

Prelados, que con ciencia comunicada de lo al-
to rigen, y gouieren la Iglesia de Dios. (146)
Como se libraran del mismo reparo estas mil-
mas acciones en los Ministros de V. M.? Pues el
mismo dia del Corpus, estando presente el Santis-
fimo, el Presidente de esta Real Chancilleria tie-
ne en la Capilla mayor de la Cathedral silla, ca-
pote, almohada, y sitial cubierto con vn tafetan
encarnado, tan dilatado, que siendo muy largo
el tramo que ay desde la primera reja de dicha
Capilla mayor, donde se pone, hasta la primera
grada de el Altar mayor, se coge todo, y cubre;
bien conocida inversion de orden es esta, y con-
traria à la que de razon se debia executar; el Pre-
lado à quien toca el uso de dicha silla delante del
Christo Sacramento, por Rito, y ceremonia
assentada, no vse de ella por faltarle a la reveren-
cia debida à la presencia de Christo Sacramen-
tado; y vna persona Secular, à quien el ceremo-
nial prohibe este assiento delante del Satisimo,
por la irreverencia, no se tenga por tal, y permi-
tasle estar en su presencia có silla, y toda autho-
ridad? Desse à este contra Rito, lo que al Prelado
toca por Rito? Admitase por buena ceremonia
en vn Ministro Secular lo que se quiere reprobar
por mala en vna persona consagrada, vestida de
Pontifical? No sirva de escandalo, ni de indecē-
cia en vn Secular en la presencia de Christo Sa-
cramentado, lo que apenas se cōcede al summo
Sacerdote, por su Ecclesiastica, y sublime Digni-
dad? Disonancia verdaderamente haze, y es mas
reparable, en quanto se à dilatado esta mala ce-
remonia por Ministros de V. M. quando con-
curren en algunas Iglesias en festividades, paté-
te el Santissimo, pues à todos ponen dichas sillitas;
no queriendo dèn estas en rostro à todos los que
deuota, y Christianamente miran lo que se debe
à la Magestad Divina, que alli está en el Sacra-
mento manifestas; y q̄ la del Prelado sea la pro-
hibida, y excusada; y si el zelo fuesse por la causa,
que

que se dize, de mayor reverencia à Christo Sacramento, este mismo debia militar en los Ministerios de V. M. pero queriendo quitar uno, y colocar otro, quando la razon es igual en quanto al respeto, sin mucho discurso le alcanzaria que citara solo a escusar el logrando de la Dignidad del Prelado, negandole lo que es proprio, y toca a su potestad.

No è sido yo el primero que ha reparado en esta desigualdad, ni impugnado este abuso: recordase por lo que circa de esto dicen otros:

Qualquier Iglesia (dice el Obispo de Virgeno, Agustin Barbola de sentencia de un Canoniga, y Tesorero de esta Santa Iglesia) (147) dañada reside Christo Nuestro Señor Sacramento en su Palacio, y quando está manifesto en su corona, nadie puede tener silla en su presencia, solamente al Obispo vestido de Pontifical la permiten las leyes de la Iglesia en el ceremonial Romano, feria quinta in cena Domini, fol. 410. y en el ceremonial de los Obispos, lib. 2. cap. 33. y establebro autentico, cuyas decisiones obligan en masias de ceremonias, y culto Divino, dice Graciano discept. 111. num. 7. y discept. 298. num. 28. y por el se permite a los Obispos tener silla delante de Christo Nuestro Señor Sacramento, y no absolutamente, si no celebrando de Pontifical, de donde sale la consequencia legal; luego oiro ningun Christiano que no sea Obispo, y este vestido de Pontifical puede tenerla. Y fuera de este caso, ni Obispo, ni Arçobispo, ni Cardenal, ni el mismo Legislador el Summo Pontifice tiene silla, si no viera sillera rasa.

Y como el asumpto de dicho autor fue el tratar de la reverencia debida à la Magistrad de Christo Sacramento, estando manifesto, y patente al Pueblo, y reconociéssle el abuso que en esta Ciudad auia cerca de las sillas, negándose al Prelado la que se le devia, y tolerando las que no se debian, recibió algunas veces este punto, y assi

N.CII.

Lo que algunos àn sentido de esta desigualdad, y la prohibicion de tener silla, si no el que celebra vestido de Pontifical.

(147)

Augustinus Barbos. votos decis. nos, lib. 3. voto 115. num. 7. & 8. D. Francisco Bermudez de Pedraza in Historia Eucaristica, part. 2. cap. 9.

.VIO .E

N.CIII.

Mayor apoyo de lo que se acaba defundar.

(148)

Bermudez de Pedraza Historia Eucaristica, cap. x, part. 2.

110.5

(149)

Rey en la mesa, y el otro en pie

N. CIV:

Prosigue el intento.

110.6

buelve a decir en otra parte: (148) Ponerse
ella en presencia de Christo Nuestro Señor Sacra-
mentado, ropa de contraviento, está prohibi-
tido por leyes de la Iglesia, no se sienta el Rey en
silla, luego no la puede tener el subdito, sino que si se
parece mayor, ó mostrar mas singularidad; cosa
que simboliza mucho con el delito de LuZifer: que lo
so con elevacion, y soberbia poner silla à parte de
Dios y le costigo Dios con prisarle de la que tenia
en el Cielo, y ponerle en los calabozos de el infierno,
y dale vaya San Bernardo serm. 2. de verbis
Isaia, cap. 1. y 4. Impio, tu te atreveste à soniar
se juzgo al Throno? El hijo de Dios es el que está
sentado en el Throno, el Dios de Sabaoth sola la
Trinidad está sentada, los Seraphines están en
pie; y este Throno magestoso que vió Isaías, repre-
sentando la soberbia de LuZifer, añaden los Sacer-
tos, que fue representacion del Santissimo Sac-
ramento del Altar, y doctrina de la veneracion
grande, con que los Angeles están en su presencia
en pie, y no sentados, enseñando a venerar la Sa-
cra Eucaristia, para que se corra el hombre, que
es de inferior naturaleza de estar en su presencia
irremediables.

Prosigue la materia algunas luceas mas aba-
jo de este capitulo, diciendo: Pues no es de me-
nor nota para los Angeles (que están en pie vene-
rando á su Rey, á Christo Nuestro Señor Sa-
cramentado en el Jolio Real del Altar, temblan-
do de reverentes, como cantan la Iglesia, tremunt
potestates) viendo que la hormiga de el hombre
tenga vanidad para tomar una silla en su pre-
sencia. Bien merecia su irreverencia que bizar-
ran los Angeles con él, lo que Christo Señor
Nuestro mando hacer con aquel convidado
descortes, que sin traer vestido de boda se sentó á
la mesa, siendo de pies, y manos le mando meter
en el calabozo de los infiernos; ó que por lo menos
te dieran la reprehension, que dió al otro convida-
do, que muy vano se sentó en cabecera de mesa, y

32

no pudiendo la bondad de Christo Nuestro Señor tolerar su descorrencia, increpando la vanidad de asentimiento el primer assiento, le dixo, *Luce* 14. todo hombre que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado.

Amenaza dicho autor (149) a aquellos que buscan las primeras sillas, y controvieren las precedencias en el sentarse delante el Santissimo Sacramento con estas palabras: *Temamos no se cansen de oír nuestras libidades, y de ver nuestras irreverencias, y nos embie con una enfermedad a la casa de la muerte, y no a descansar, si no allorare eternamente nuestros descuidos.*

Y quando por lo dicho no se reconociera no tener fundamento la pretension de que el Prelado no vse de la silla, que le toca en dicha Procesion del Corpus, yendo vestido de Pontifical, y no auer titulo para que la conserven los Ministros de V. M. à vista, y presencia de Christo Sacramentado, solo quedaua de consuelo el poder ser reparadas estas acciones por el Sancto, Religioso, y Catholico zelo de V. M. mandandolo que la costumbre con la aprobacion de la Iglesia tiene establecida, y observada por tanto tiempo, y las demas como indecorosas, y irreverentes á la Magestad de Christo Sacramentado, se eviten, y prohiban.

No deixará de reparar el que entienda esto, troviste este punto de la silla del Prelado vestido dc Pontifical en la Procesion del Corpus à vista de la que Ministro de V. M. tiene en la Iglesia mayor en esta misma funcion, y le hará fuerça no saber que titulo mas relevante assiste a esta parte, que a la de el Prelado? Y no lo admirare porque regulando las acciones como prudentes, segun lo que pide la buena razon, y recto orden, hallaran, que no lo es se niega al Prelado, q le toca este assiento, como preeminentia debida á su Dignidad: siendo privilegio de estado, no de la persona, derecho publico, no particular; conq

N.CV

Amenaza à los que no miran lo que deben en este culto, y reverencia. (149)

Pedraza Historia Eucaristica, part. 2. cap. II. fol. 88.

N.CVI.

Se espera la reforma de este abuso, y mala ceremonia.

N.CVII.

No usas su Santidad, ni otro Principe Eclesiastico silla delante el Santissimo, si no es que esté vestido de Pontifical.

VIII

no le puede renunciar, ni al arzobispado de Cosenza; por grande que sea el sujeto, y grande la causa; y que estan particular, que estando el Santissimo presente, solo él, quando está vestido de Pontifical, y no de otra manera puede cenerla; y el mismo Summo Pontifice, Vicario de Christo, se priva de esta preeminencia no celebrando, y usa de una sillita rasa sin braços, ni espaldar, y a su exemplo todos los demás Principes de la Iglesia, Cardenales, Patriarcas, Arcobispos, y Obispos; y reconociendo esto vea con sillita delante de este admirable Sacramento á vna persona secular, por de grande puesto que sea, á cuyo estado le está prohibido, y denegado el tal asiento; y que á efecto hecho resisten los de los Señores Reyes sus sucesores, y dueños, que como atentos a la mayor Magestad de Christo Sacramentado, nunca han permitido se les ponga sillita quando está patente; y assi reconociendo este abuso, digno de reparo, con aquie espíritu de Dios, que gobernaba su alma el Maestro, y Predicador Apostolico de esta Andaluzia Juan Dauila, decia: (150) *Este aparato es bueno para otros días en que este Rey no está manifiesto, pero no en su presencia, en que el Rey, a quien representan, no lo tiene.*

Muchos testigos viuen hoy (151) de los que vieron a las Señoras Reynas Margarita, esposa del señor Felipe III. y doña Ysabel de Borbon, primera esposa del señor Felipe IV. que goza de gloria, que estando en las calas del Marques de Cañete á ver passar la Procesion del Corpus, que sale de la Parroquia de Sancta Maria, y dista de ella las casas como cien passos, y viendo en las ventanas dos almohadas de brocado para su Magestad, sobre cesteria de palma fina, y otras dos para las Señoras Infantas, y una sillita pequena para el Principe N. S. avisando los Mayordomos de guarda, que el Santissimo Sacramento estaba en el Tabernaculo de plata que se pone a la puerta de la Iglesia, antes de començar lo Regidores a caminar

(150)

Maestro Juan Dauila tratado 18.
del Sacramento de la Eucaristia.

N.CVIII.

Exemplares de personas Reales,
que no han permitido sillón, ni almohada
adelante el Santissimo.

(151)

Bermudez de Pedraza Historia
Eucaristica, part. 2. cap. 25. fol.
130.

caminar con las varas de el Palio, se retiraron las almohadas, y se quitò la silla del Principe N.S. y todos con grande humildad quedaron arrodillados sobre la cesteria de palma, hasta que llegasse el Santissimo, y no bolvieron los Mayordomos à poner la silla, y almohadas, hasta auer perdido de vista el Palio, y la Custodia, enseñando con su exemplo à los mas la reverencia que deben tener, y hazer al Rey de los Reyes, y señores de Señores.

Bien atento estaba à esta debida ceremonia su Magestad (que está en gloria) dignissimo consorte de V.M. el señor Rey Felipe IV. pues en todas las funciones en que el Santissimo Sacramento estubo patente, y su Magestad assistia, no usó de silla, como se conocerá lo primero en la asistencia à la Procession del Corpus; pues yendo à la Iglesia de Sancta Maria, donde oia su Magestad Missa en su cortina, y los Consejeros en bancos rasos, al punto que se acababa la Missa, y se descubria el Santissimo Sacramento, su Magestad dexaba la silla, y de rodillas le adoraba, y dandole el Capellan mayor vna hacheta, salia de la Iglesia acompañando al Santissimo; y bolviade la misma forma à la Iglesia, y en llegando à su cortina se arrodillaba en ella, y no se le uantaba hasta estar encerrado el Santissimo, y estaua tan atento, y cuidadoso en su veneracion, que aun fatigado de tan larga Procession, no tomaba silla hasta Palacio.

En su Capilla Real, donde todos los meses se descubre el Santissimo, estaua su Magestad presente, y de rodillas en el cancel, y no salia en publico a la cortina, por estar mas deuoto, y humilde en presencia del mayor Rey Christo nuestro Redentor Sacramentado. En la Procession de los Conventos Reales de Franciscas Descalzas, y Agustinas, y en la de S. Felipe, como Maestre de la Orden de Santiago, siempre que se manifestaba el Santissimo, apartaba, y dexaba su

R Mages.

N. CIX.

Quanto observó el señor Felipe IV. no usar de silla delante el Santissimo.

N. CX.

La devoción al Santissimo de este mismo Principe.

(152)

Bermudez de Pedraza Historia
Eucaristica, part. 2, cap. 12, fol.
91.

N. CXI.

*Que la assistencia de la Real Chancilleria à la Procesion del Corpus es voluntaria, la del Prelado pre-
siffa.*

Magestad la silla, ni la tomaba, q no estuviesse su Magestad encerrado, y se à reparado, y advertido en gran gloria de tan gran Rey, (152) q no le àn visto ojos de vassallo, ó Estrangero sentado en presencia del Rey de los Reyes Sacramentado, como digno Principe de la Cala de Austria.

No es dc menor reparo en este annual còcurso, y ordinario debate entre la Real Chancilleria, y el Prelado, la obligacion de ambos à la assistencia de dicha Procesion del Corpus; para que haga mas fuerça la que se conozciere estar mas obligada à ella. Innegable es la authoridad que se acrece à la accion con la asistencia personal del Real Acuerdo, siendo de Ministros de V. M. de tan superior clase, que representando la Real persona de V. M. engrandecen la funcion, compuesta al Pueblo, y reconocen su cabeza del Estado Secular; pero no se dexa de reparar, que esta asistencia (aunque tâ importante) es voluntaria, y que no la pide por requisito preciso, y obligatorio la de la Procesion; pero la de el Prelado, como escabeza de la comunidad, y cuerpo Eclesiastico (y es el que haze, y ejecuta aquella accion) no solamente es importante, sino por muchos titulos debida, y à que obliga su Dignidad, y puesto; y si por la atencion de yr en dicha Procesion la Real Chancilleria (a quien parece dà en rostro la ceremonia de la silla) el Prelado se excusa de yr en ella, como la misma dificultad queda en pie para el año siguiente, no llevandola en este, y sea consiguiente, que faltando en uno à defaltar en los demás, con que fuera de faltar à su principal obligacion, siendo la de la asistencia de los Diuinos Oficios, y dc estos la principal, la celebracion de la institucion de la Eucaristia Sagrada; y no yendo, ni asistiendo à ella, hazia q el cuerpo Mixtico Eclesiastico, que asiste en la Procesion, fuesse de necesidad cuerpo achepallo, sin cabeza, pues nunca llevaba la propia suya, que es su Prelado; y esto es tambiê de grave per-

juzgio

34

juzgo al governo de la Iglesia, autoridad de ella, y edificacion de los Fieles, viendo priuada aquella tan Religiosa, y Catholicas funcion del Pastor, Prelado, y primer Sacerdote de ella, siendo cierto, que ningun Arçobispo se atreveria à yr en dicha Procesion, cediendo de su autoridad, y faltando al uso de las ceremonias Sagradas, no llevando la dicha silla, yendo vestido de Pontifical.

En concurso de estos dos inconvenientes, parece es fuerça abraçar el menor; y que aquiendo de yr (como es razon) el Prelado en dicha Procesion, cumpla con las ceremonias de costumbre, y aprovacion de la Iglesia; y si estas fueren de tanto reparo, y estorvo (que no me persuado) que obliguen à los Ministros de V. M. à cuitar el dicho concurso, se reconozca no es facil puesta el Prelado sin escrupulo de conciencia ceder de su derecho sin beneplacito, y orden de su Santidad en materia de ceremonias Eclesiasticas; y que esto mismo obligò à esta Real Chancilleria dexar la Iglesia mayor en algunas festiuidades grandes, como las de las Candelas, y Palmas, y retirarse al Monasterio de S. Geronimo à celebrarlas, por algunas diferencias que en lo antiguo hubo con los Prebendados de esta Iglesia, peruno auer podido estos allanarse, contra lo que el ceremonial Romano disponia en dichas acciones, à lo que el Real Acuerdo prechdia ap. libro II. §. 1.

Y quando la materia no fuera de la grauedad que se conoce, y pudiesse el Prelado con menos escrupulo del que se à significado, omitirelo so de dicha ceremonia de la silla en dicha Procesion del Corpus, tuuiera summa dificultad, segù dista recibida del Pueblo; lo qual es llano, porque segù lo pio, y Religioso de la gente, y acatar en independencia, se quiere quitar a la Dignidad Arçobispal la mayor grandeza que tiene, y que esto se obra contrario dispuesto, y acordado por la Sede Apostolica, è inconcilio o estilo de esta Iglesia; y así

N. CXII.

Que siendo de obligacion del Prelado yr à dicha Procesion del Corpus, debe observar, y guardar dicha ceremonia de la silla, yendo vestido de Pontifical.

N. CXIII.

No es bien faltar à dicha ceremonia, quando està calificada por la Apostolica Sede, por el desconsuelo del Pueblo.

(42)

así lo llevan tan agria mente, que no es decible, ni otro lo puede ponderar, que el que à viuido, y viue en este País, llegando à tal exceso de pas-
sion, que por conservar al Prelado en esta pre-
minencia, darán las haziendas, y vidas; conque
cada año que esto se controvierte, se inquietan, y
desaçonan, y ponen à todos los que intervienen
en esta materia en cuidado; conque pudiendo-
scles consolar en cosa tan licita, y permitida, pa-
rece se debia hacer, mientras no se hallasse razó
mas superior, que obligasse à seguir lo contrario,
y que el Prelado, salvando su conciencia, lo pu-
diese executar.

Mouerá assimismo el Real animo de V. M. à
mantener esta su Iglesia en esta ceremonia, las
atenciones tan Christianas, y Catholicas de los
Señores Emperadores, y Reyes descendientes de
la Augusta Casa de Austria, que tanto àn venera-
do el admirable Sacramento del Altar, por cuya
deuucion á sido felicissima su posteridad, tanto,
que por este merito à continuado Dios su Ro-
mano Imperio, por trecentos y mas años con-
tinuados, que no se à visto en otros desde su pri-
mera fundacion; (153) y se espera se à de con-
tinuar, y perpetuar por esta singular deuucion, y
fuerencia à Christo Sacramentado, hasta el fin
del mundo, cumpliendose aquella Prophecia de
la Religiosa Anciana, y virtuosa del Monasterio
de Faro, dicha al señor Conde Redulpho, terce-
ro de este nombre, que baxandose del caballo en
que iba, viendo à un Sacerdote, y celiouiendo, y
haciendo grandes lodos, llevaba à pie el Santis-
imo Sacramento por Viatico à una casería, y
subiendole en él, le fue sirviendo de Parafrenero
venida, y buclea, diciéndole, que parecería muy
mal, que él fuese à caballo, y el Sacerdote à pie,
por lo qual dandole las gracias à otro dia, la di-
cha Religiosa su parente le dixo: (154) *Gran
seruicio, Conde, hizo ayer à Dios, por el qual
os prometo de parte del mesmo Señor, para vos,
y vues-*

N. CXIV.

*Quanto à honrado Nacido Señor
la Casa de Austria per la deuucion
al Santissimo Sacramento.*

(153)

*Thomás Bosisius de signis Ecclesiae,
lib. 21. cap. 1. pag. 126. in parvis.*

(154)

*Franciscus Gulemani in sua
Atpurgiaca, lib. 6. de la Casa de
Austria, cap. 9.*

35

y vuestros descendientes, dichosísimos señores,
y la mayor honra, y estada que puede auer en la
tierra; proseguid con vuestro Zelo, y piedad ade-
lante, que a cuenta de Dios queda lo que os è de-
cho. Y Dios desempeñò la palabra de esta Reli-
giosa, como se ha visto, y desempeñará en ade-
lante.

An reconocido gratamente estos beneficios
todos los dela Casa de Austria, reverenciando cò
singularidad el Sacramento del Altar, y en nues-
tros Reynos de España hallamos tan dilatada su
deuocion, que apenas se halla establecimiento,
o ley cerca de este punto, que no sea de grande
reparo, para conocer el zelo de tan Religiosos
Reyes, mandando (155) se postren todos pa-
ra adorar este Sacramento, y que le acompañen
hasta donde fuere, sin que embarace el lodo, ni el
polvo, ni otra qualquier cosa. Raro exemplos
en execucion de estas sanctas leyes nos dexò el
Rey N.S. Felipe IV. (que gozó de Dios) de quién
es dignissima imitadora V.M. en esta deuoción,
como su amada conforto; exercitò cò raro ex-
emplo, no solo de sus vassallos Seculares, sino de los
Eclesiasticos esta adoració, y de muchos hechos
è sido ocular testigo; no serà poco, (por ser tan-
to) que se pueda tener memoria de todo. Yendo
el año mil seyscientos y treynta y cinco à cauallo
à dar gracias à N. S. de Atocha, por la nueva de
una feliz victoria de sus Reales armas, (156) en-
contrando en el camino al Santissimo, que se lle-
uava por Viatico à un enfermo, se baxò con to-
da preleza del cauallo, y aunque estando la tierra
muy mojada, y lodosa, fue à pie acompañando
el Santissimo, siendo á todos de grande encuen-
ta, y deuocion su Religioso culto, y atencion de
Catholicissimo Rey: y en una Procession del
Corpus llouió tanto, que obligò á aconsejar á su
Majestad se retirasse, porque no le hiziese mal,
a que respondió: Mirassen se llevasse el Santissi-
mo con decencia, que él avisó de yr assi; fue pre-
cisso,

N. CXV.

*Lo que los Señores Reyes de España
se han esmerado en esta devoción:
en particular el señor Rey Felipe IV.
(que gozó de gloria.)*

(155)

L. 26. tit. 4. part. 1. l. 3. tit. 1.
lib. 1. Ordinamenti, l. 2 tit. 1. lib. 1.
Relopilas.

(156)

*Claudius Clemens in Machabaeis
bello ingulato, pag. 37.*

N. CXVI.

cióso, por cargar el agua, entrar la Custodia en la Parroquia de S. Salvador, dòde su Magestad entrò tambien, pero todo mojado, que causò lastima, y puso en cuidado; y esta humedad encendió tanto fuego de deuocion en todos los que lo vieron, q todo fue dar gracias à N. S. por su grande Religion, enseñando a todos, como deben servir, y reverenciar á esta Magestad del Cielo Sacramentada. Pusose en su tiempo el Santissimo en su Real Capilla en Palacio. Estableció las quarenta horas cada mes, que se celebraian con gran solemnidad; y en fin, para hacer el suyo en todo feliz, quâdo huuo de arrimar el cetro, por llegar el termino señalado á cada viuiente, permitió la Regia vara con el Mannà Celestial, y Eucaristico, comulgando á lo ultimo de su enfermedad dos veces, una por Viatico, otra por deuocion: (aunque el termino fue breve de una á otra accion) (157) y no pudiendo saciar su Sed del mayor culto, y reverencia de este Sacramento, dexò encargado en su testamento se tuviesse gran cuidado consu celebridad, y la dotó competentemente, segun lo qual, si este gran Monarca fuese bastante informado, que convenia á la authoridad de la Procession del Corpus, el q el Prelado lleue á dicha silla (como lo a conocido la Apostolica Sede, confirmando la costumbre de llamarla repetidas veces) no solo vendria en que se guardasse, sino la daria todo el realze de grandiosidad que pudiesse, por su zelo grande de la observancia de las ceremonias, y Eclesiasticos Ritos.

Bien manifistos documentos, y Religiosas ensenanzas, en cumplimiento, y veneracion de las ceremonias Eclesiasticas, y Ritos Sagrados, nos han dexado los demas Señores Reyes de nuestra feliz España (quandolo es mas que todas las restantes Naciones Catholicas, por su integridad de Religion, adonde no se permite, ni tolera la mas leve sospecha, y presuncion contra la Catholic

(157)

Don Pedro Rodriguez Monforte. Horas del señor Rey Felipe IV; fol. 8.y 14.

N. CXVI:

Lo Religioso que se à mostrado el Señor Rey Felipe II. en la observancia de los Ritos, y Ceremonias Sagradas,

tholica Fè) (158) no dexando desportillar de modo alguno el muro de la Religion Sagradas, estando tan advertidos en la obletvancia de la mas minima ceremonia tocante al culto Divino, que no la an permitido quebrantaf, sino con los hechos de sus mismas Reales personas aumentarle, y establecerle; procurado por este camino llevar con mas facilidad à sus subditos, y vassallos à la reuerencia de lo Sagrado, como lo hicieron Clodoueo Rey de Francia, y Iabellon Vladislao Rey de Polonia, y Lituania; (159) y assi dezia Alfonso Rey de Aragon, que era gran cosa, que el Principe fuese el Capitan contra el enemigo; pero mayor ser Capitan à sus vassallos en la cōsecuciō de toda virtud, (160) y por esto les llamò Plutarcho: *Regla de sus Ciudadanos*; (161) y serlo en toda observancia de la Católica Religion, y ceremonia Eclesiastica, nuestros Príncipes, y Señores Reyes de España, estan manifiesto à todos, que solo en historias hechos particulares pedian volumenes grandes, y ocupar mas tiempo, y lugar, que el que pide vn memorial; y assi contentareme solo con apuntar algunos de nuestro prudentissimo Rey don Felipe II. con cuya Veca me hallo honrado en dos Colegios suyos: llegando este observantissimo Rey el año mil quinientos y ochenta y cinco à la Ciudad de Valencia, (162) y sabiendo que entre su Virrey, y el Arçobispo de aquella Ciudad auia precedido grandes pleitos sobre la preeminençia de dar la paz en la Missa; si se decia primero dar à el Prelado en su propia Iglesia, ó al Virrey, que estaua en lugar de su Magestad; Entendiendo atsimismo, que llevando el negocio popula de juyzio, se auia sentenciado en fauor del dicho Virrey; estando vn dia su Magestad en el Asilo, ó Iglesia mayor de aquella Ciudad, y como al celo uassen la paz con las ceremonias acostumbradas, dixo antes de recibirla: *Andad, y daldaprisa* (163) y cuando el Rey oyó el pregón, la primera

(158)

Petrus Oodefodus in l. 2. Cod. de hereticis.

37720 .VI

(159)

Damascenus in Historia Barlam, cap. 33.

(160)

Panormitanus lib. 4.

(161)

Plutarch. de precept. coniug.

37720 .VI

(162)

Cabrera lib. II. de la vida de Felipe II. cap. 11. Padre Juan de Torres Philosophia Moral de Príncipe lib. 2. t. 1. p. 7. fol. 101.

mero al Arçobispo; como se ejecutó; con que todos alabaron la piedad de tan valeroso Rey, y la Religion de tan Christiano Príncipe.

N. CXVII.

Confirmase el mismo assumpcio.

(163)

*Porroño diebos, y hechos de este
Príncipe, fol. 36.*

Está bien celebré en la Iglesia Metropolitana de Zaragoza (163) la accion Religiosa de este gran Rey, en veneraciō del Estado Eclesiastico, que hallandose en dicha Ciudad vn primero dia de Quaresma, fue tanta su Religion, que estando en dicha Sancta Iglesia, no quiso tomar la ceniça, hasta que todos los Eclesiasticos (aun los que no eran Sacerdotes) la huiuiesen tomado, y despues llegò a tomarla con singular humildad, no passando de la infima grada del Altar, donde llegaban los otros, sin permitir le pusiesen almohada para arrodillarse, ni otra cosa alguna. Huuo vn dia de Pasqua Missa nueba en su Real Monasterio del Escorial, y salió con los sobrinos Archiduques à besar la mano al Missa cantano, y hizo su ofrenda, enseñando à estos Príncipes à reverenciar los Misterios Diuinos, y personas Eclesiasticas; y le oīn algunas veces los Religiosos en el Choro advertencias que les hacia en los versos de los Psalmos, que venian à propósito.

N. CXVIII.

Otros hechos de este prudente Príncipe.

En esta su misma Casa, y Real Monasterio, en todos los actos publicos que se hazian en la Iglesia, mostraba tanto respeto, y guardaba tan puntualmente el derecho quo se debe à las cosas Eclesiasticas; y à las personas de ella, que siempre se ponía el postre donde quiera que ocurrían; y porque los niños del Seminario tienen sobrepelices en tanto que asisten al Oficio Diuino, è y los primeros en los actos Eclesiasticos, los atendonia el Religiosissimo Monarca a tomar la ceniça, los ramos, las candelas, y en la adoracion de la Cruz, y otros Oficios semejantes. Entrò en una ocasión acompañado del Señor Felipe Terceiro su hijo en la Sacristia de su Real Monasterio, y viendo estaba un Religioso vistiendose para decir Missa, y no haviese quien le ayudasse, mandò al Príncipe su hijo que le ayudasse à vestir,

37

tir y compone el Alva, y como estuviesse su Alteza cubierta la cabeza, le dixo con severidad: *Principe saboys lo que estays haciendo*. Advirtió su Altezalo que le decia, y se quito luego la gorra, y con mucha humildad ayudo a vestir al Sacerdote.

Acostumbraban à descubrir sus venerables canas, y cabeza Real à los Sacerdotes, que entraban en la Sacristia acabada de decir Misa, y procurando saber de su Magestad la causa de esto algunos Señores, y Consejeros suyos, les dixo: *Que consideraba al Sacerdote que acuaba de decir Misa, como à Relicario, y Custodia de Cristo, cuyas especies Sacramentales aun daban sin corrupcion en su pecho, y assí les basta aquella reverencia. No es menos loable, y digna de reparo la accion en veneracion de los preceptos de la Iglesia Sancta, y su preciosa observancia, que este gran Principe executò en la villa de Tarancó, del Obispado de Cuenca,* (164) pues passando por ella un dia de Domingo, y sabiendo se auian desherrado vnos cauallos de su carroça, cambio à pedir licencia al Gura de aquella villa, para que los herassen, mostrando en esto no auia en él parvedad de materia tocando a preceptos Eclesiasticos, y cumplimiento en la obligacion de Christiano, y en todos grandemente Catolico; y no me alargo en referir otros muchos sucessos de este gran Principe, padre, y abuelo de dos Philipos, que no fueron menores en la observancia de la Religion Christiana, y celadores del mayor culto, y reverencia debida à Dios, y bastaba auer confirmado, y calificado con su Real presencia, y assistencia la dicha ceremonia de llevar el Prelado silla en la Procesion del Corpus en Barcelona, (como se dice) para que a su imitacion, no solo sus subditos, y Ministros Reales, si no sus sucesores en la Dignidad, y potestad Regia, la confirmassen, y abrassen, quando la Pontificia la califica por com-

N.CX

Aventuras de su Majestad

N.CXIX.

*Reverencia de este gran Principe
à los Sacerdotes.*

(164)

*Baltasar Porreño dichos, y be-
chos de este Principe, cap. 6 fol. 49.*

N. CXX.

El escrupulo que se deue tener en
evitar esta ceremonia de la silla.

1720. M.

pátenle, y decorosa ceremonia en aquél acto.
V. M. (señora) halla esta ceremonia estable-
cida, y observada en esta su Iglesia de Granada, de
tiempo immemorial a esta parte, confirmada por
la Sede Apostólica repetidas veces; no vñica en
su Reyno, pues consta se observa en otras Igles-
ias mas; el escrupulo debe causar a V. M. el estor-
varla, que el permitirla; porque en lo primero se
opone V. M. al juzgio de la Iglesia, de quien es
privativamente tratar de las ceremonias, y Ri-
tos de ella, y se ve la tiene aprobada con to-
do maduro acuerdo, y no de estorvo, y peli-
gro, para que los Píctiles no tomen el exemplo de-
bidio de su Prelado: en lo segundo, sin este escru-
pulo prosigue V. M. con lo que los demas Señor-
res Reyes sus antecesores han tolerado, y permi-
tido; y quando no fuese tan cierta la segurida d
en la execuciō de este medio, sino que se pudiese
estar en duda de su justificacion; siempre se á
de juzgar por la Iglesia, y assistirla en la possessiō
de sus privilegios, y gracias, y procurar primero
aumentarselas que disminuyelas, por ser pro-
prio esto de la grandeza de V. M. y de su sancto
zelo, y Religion Christiana; creyendo, no puede
ser de reparo la assinencia del Real Acuerdo en
dicha Procesion, quando delante de las mismas
personas Reales se dice auerse visto practicada
esta ceremonia, y persuadirme de tan grandes
Ministros, que quando el Prelado quisiese por
su respeto no usar desta preeminencia, y cere-
monia, no se lo toleraria su mucha atencion, y
nomenor piedad, y recuerdacia á los Ministros
de la Iglesia, y á la execucion de los Sagrados Ri-
tos, tun importantes al culto de Dios, y de sus Sá-
cos; y que quando les tocara semejante assiento,
y viessen al Prelado sin él, como xercladeros, y
puequales Ministros de V. M. que es imitadora
de su digno ascendiente el señor Emperador Ro-
dulfo, dexarian sin dificultad su assiento, para que
lo tuviese el Prelado.

Y quan-

Y quando sué tan grande, y notorio el dolor, que mostraron aquellos Padres del Concilio de Trento, (165) con las noticias, de que algunos Obispos por no guardat su grado, y Orden, desluzian su Dignidad, y la hazian contemptible con los Ministros Reales, y otras personas graues, y de cuenta; reprehendiendolos porque no guardaban lo q los Sagrados Canones, Concilios generales, y constituciones Apostolicas disponian cerca de la grauedad, y decoro de su puesto: este mismo dolor, y queixa del Concilio á debido obraa en mi, para que guardando la correspondencia debida á los Ministros de V. M. en esta Real Chancilleria, venerando su puesto, y estimando sus personas, no olvidasse la obligacion de mi cargo, y Dignidad, y guardasse el puesto, y lugar, que la costumbre le á dado en esta Procession del Corpus, y la silla Apostolica á confirmado; excusando, que nucuamente se pudiesse doler el Concilio Sancto de mi desatencion, baldonando la picemincencia que la Iglesia Sancta, con tanto acuerdo, en esta tan señalada funcion concedio á la Arçobispal Dignidad. El mismo dolor me persuado causaria á V. M. mi descuido, pues quando el estilo inconcuso de esta ceremonia, no la huviera cohonestado, y adelantado tanto, sabiendo V. M. la autoridad Pontificia, que demas de esto la asistia, no tendria á bien se obrasse en contra de ella, como tan atenta a las Apostolicas resoluciones, y ceremonias Sagradas de la Iglesia, y que el Prelado deixasse de conticuar tan assentada possession, y por todos caminos tan calificada, y justa.

Con particulae atencion á tratado la Catholica Iglesia de las ceremonias concerniente al culto, y reverencia del Christo Sacramento, procurando que estas nos llevassen a el conocimiento de el servicio, que hazemos á tan gran Magestad, y nos encendiesen en la veneracion de este Sacramento, de que desde los principios

N. CXXI.

Que el Prelado debe guardar su lugar, y mantenerlo.

(165)

Concil. Trident. sess. 25. cap. 17. de reformat. Paulus Squillante de odligat. & prius legijs Episcop. part. 1. cap. cap. 8. per totum.

N. CXXII.

Que las ceremonias (en particular las que están señaladas para el mayor culto de Christo Sacramento) se debenguardar con tanto cuidado.

(166)

*Concil. Trident. sess. 22. cap. 5.
Mulfesius in summa Theologiae Moralis tract. 3. cap. 10. nn. 9. & cap.
12. num. 25. Alauinus de Divinis Officiis, sit. quid significant ves-
timenta. Sotus in 4. dist. 13. quell.
1. art. 4. Nugnus q. 83. art. 1. dubio
ultim. D. Auguſt. libr. 3. de libero
arbitrio, cap. 10. ibi: *Hanc autem
anima rationalis est, qua mortali-
bus vinculis peccati pena teneba-
tur, ad hoc diminutionis redacta,
ut per coniecturas verum visibili-
am intelligenda innibilia nitere-
tur: quibus rationalis creatura fac-
tus est visibilis, non commutatio ne
naturae sua; sed habitu nostra, ut vi-
sibilitas sectantur, ad innibilem re-
unaret.**

(167)

*2. Paralip. 19. vers. 10. ibi: Om-
inem causam, qua venerit ad vos, fra-
trum vestrorum qui habitant in ur-
bibus suis inter cognationem, & cog-
nationem, ubicumque quæstio est de
lege demandato, de ceremonijs, de
iustificationibus: ostendite eis, ut no-
noscant in Dominum, & ne veniat
ira super vos, & super fratres ves-
tros: sic ergo agentes non peccabitis.*

N. CXXIII.

*Que los Señores Reyes, en auien-
do duda en la ceremonia, deben re-
mitir el conocimiento à la Sede Apos-
tolica.*

de la Iglesia los Sagrados Apóstoles dispusieron en sus Liturgias, y cuidaron no poco de su ob- servancia; lo mismo prosiguieron los Padres de la Iglesia, y los generales Concilios, en particular el Tridentino, que siguiendo al gran Padre San Agustín, (156) nos enseña, quanta necesidad aya de estos Ritos en la Misa, y à que en ella, algunas cosas se digan con voz baxa, otras con mas clara, que aya místicas bendiciones, luces, inciensos, vestidos, y otras cosas, por Apóstoli- ca orden, y tradicion dispuestas, con que la Ma- gistrad de tanto sacrificio se encargasse, y los en- tendimientos de los Fieles, por estas señales vi- sibles de Religion, y piedad, se moviesen á la con- templacion de las cosas altissimas, que se elcon- dent en este Sacrificio; porque como la naturaleza de los hombres sea tal, que no pueda facilmen- te sin extenuiores admisiculos lebantarle á la meditacion de las cosas. Viudas, la piadosa Madre la Iglesia se valió de dichos Ritos, y los estable- ció, para que con mas facilidad se consiguiese: siendo en accion tan grave, y en celebracion de este mismo misterio el Rito, y ceremonia de di- cha silla, aprobada, y dispuesta por la Iglesia, misterio tendrá su yso, y no sin escrupulo se po- drá cuitar, ni aun juzgar del, que no sea muy fa- uorablemente á la accion á que se aplica; ni dar lugar a que de ello conozca (cuando se dudasse de su justificacion) otro que su Santidad, su pro- prio luez, y el que ordena, y dispone las Sagradas ceremonias.

No es de aora esta atencion en los Señores Re- yes, teniendo esta materia por tan Sagrada, que la dexaban al conocimiento de los Eclesiasticos Iuzces; muy antiguo fue este reparo, y justo res- peto al culto de Dios. El Rey Iosaphat (167) dio orden a todos los de sus Pueblos, que en to- das las cosas que pertenecian á la ley, y sus cere- monias acudiesen al summo Sacerdote, el qual si auia alguna cosa ambigua, y oscura, él, como

interprete de la ley la explicará; y encargó á los Sacerdotes cumpliescen su obligacion en este particular. Si V. M. halla disonancia en dicha ceremonia de la silla, podrá cōsultatla á la Apostolica Sede; que al Prelado no le tocará mas que executar lo que se le ordenare, con deseo de que sin faltar a la obligacion de su Dignidad, acierte a executar el mayor servicio de V. M. como debe.

Y quando con el pretexto de humildad (que es lo que á los pios, y Religiosos se les ofrece luego, sin atender, que no se falta a ella, cumpliendo lo que la Iglesia manda) suspendiese el uso de la ceremonia de esta silla, me persuado podia esperar justamente graue advertencia, y reprehension de V. M. porque siendo de mi cargo, y obligaciō no perder las preeminentias del puesto, en que V. M. fue servida ponerme, en omitirlas, y menospreciarlas, ofendia, y injuriaba la autoridad Real de V. M. como con agudeza adictiō vn gran Republico, (168) y dexaron exemplo de esto los mas Santos Prelados de la Iglesia: que siendo la vida de cada uno espejo clarissimo de virtudes, en ofreciendose oportunidad en que peligrassen los derechos Episcopales, ó la Dignidad Eclesiastica, se requestian de vna piadosa libertad, para que permaneciesse illesa la honra de Dios, de que ay infinitos exemplares, no siendo el menor el de el gran Basilio, que admirandose mucho el Prefecto Modesto de la clacion con que en vn calo, semejante al presente, le hablaba S. Basilio, satisfaciendole este illustre Doctor, le dixo : (169) *En otras cosas, ó Prefecto, somos mansuetos, y agradables, y los mas abatidos de todos, como se nos manda por ley, y no digo contrariando Emperador; si no contra qualquiera plebeyo, y la persona de mas infima orden no levantara la cabeza; pero quando se propone á Dios, y sus servicios puedes peligrar, entonces tensendo, y estimando las demás cosas*

N. CXXIV.

No es bastante el pretexto de humildad, con que se quiere calificar el mandato de q no se lleve la silla, quando asiste el del superior, que manda se lleve.

(168)

Petrus Gregorius lib 4. de Republica, cap. 10. num. 11. ibi: Tamen qui gerit publicam dignitatem, nullum modo etiam praeceptu sua bumanitatis, eam invinui, aut contemni pati debet: sed in eo gradu, quo à Principe, vel Populo ordinatus est, conseruare: alioquin, & sui officij dicaretur ignarus, & iniuriam ei, cuius refert potestetem, inferret. Sequitur Malbrillus de Magistratibus, lib. 1. cap 4. num. 1. D. Juan Baptista Larrea allegat. Fisca. § 1. a num. 1 part. 1.

(169)

Cesar Baronius tom. 4. Annaliz, anno Christi 370. pag. 248.

(170)

Concil. Roman. 6. sub Symma-
co: Concil. Parisiens. 3. cap. 3. Concil.
Aquisgranen. 2. cap. 1. Concil. Gal-
cedon. generale 4. act. I.

N. CXXV.

Gracias se deben por cumplir con
la obligacion; no mortificaciones.

(171)

Nicolaus Papapa, i. Epist. ad
Michaem Imperatorem. Gelasius
I. Epist. ad Anastasium Imperato-
rem: Hormida i. in Epist. ad Iusti-
num Augustum, & alij quampluri-
mi.

(172)

Septima Synodus Nicena, act. 3.
in Bullario Magno Cherubini, tom.
3. part. 1. sect. posteriori, fol. 25. ibi:
Sacerdotalis enim Dignitas, Imperij
sanctificatio est, & confirmatio: Im-
perium vero Sacerdotalis Digni-
tatis robur, & potentia.

(173)

S. Leo Papa secundum 2. die anniversa-
rio die Assumptionis eius ad Summi
Pontificis Romani culmen, & onus,
ibi: His itaque modis, dilectissimi,
rationali obsequio celebratur hodie
nafestiuitas, ut in persona humilita-
tis meæ ille intelligatur, ille honore-
tur, in quo, & omnium Patronus so-
licitudo, cum commendatarum sibi
obiuerit custodia perseuerat, & cur-
ius etiam dignitas in indigno bare-
de non deficit.

Pornada, solo à él miramos. Sabe su Divina Ma-
gestad, que solo el lustre, y preemineacia de su
Iglesia, tan asentada, y calificada, como ésta de
la silla, á podido obtar en miel que la mantuies-
se, segun mi obligacion, y cargo, y la presumpta
voluntad de V. M. que con tanta atencion pro-
cura no faltemos a ella, por el deservicio q̄ pue-
de resultar a la Magestad Digna.

Como segun esto, se compadecerá Señora, el
que por obra tan debida, y obligatoria, grata a
Dios, y á V. M. sea multado. Y que en lugar de
gracias, reciba mortificaciones. Quando estos
procedimientos dirian á culpa, y se oponerá la
immunidad de la Dignidad, y priuilegios de la
persona, á que resisten los Sagrados Concilios,
(170) y decretos Pontificios (171) no ad-
mitiendo condenacion criminal, que no sea por
el competente luez Eclesiastico, en la forma
prescripta por el Ecumenico Tridentino Con-
cilio; estando tan fuera de juzgar en personas de
esta Dignidad, excesos dignos de censura, q̄
solo tratan de encarecer lo sublime de su potei-
tad, y que excede, y sobrepuja á la del mayor im-
perio, como lo advierten los Padres de el segan-
do Concilio de Nicea, en vna carta que escriuie-
ron á Tarasio Arçobispo de Constantinopla,
afirmando en ella, que la Dignidad Sacerdotal,
sanctifica, y confirma los Imperios; (172) y no
porque se hallo en vn indigno, como yo, esta
Dignidad tan grande, á de dexar de tener la esti-
macion que se le debe; porque como advirtió S.
Leon Papa (173) hablando de su promocion
al Summo Pontificado esta grandeza tiene la
succeſſion en la silla de S. Pedro, que en la humil-
dad de vno, se hallo aquella suprema Eclesiastica
potestad, se honre aquell en quien la solicitud de
todos los Prelados con la guarda de sus obejas,
perseuera, y cuya Dignidad en el indigno here-
dero no falta. Antes bien á de estar siempre á los
ojos de V. M. con la recomendacion que ella pi-
de,

de, y merece, esperando con este favor todos los Prelados, que mirando V. M. por ella, ellos se hallarán honrados, assistidos, y estimados, y con nuevas obligaciones de pedir a Nuestro Señor por la larga vida de V. M. y su acertado gouernio.

Y siendo de la misma calidad el mandato de la compaⁿcion personal, que el de la ejecucion de la multa, mirando ambos a un fin, y suponiendo culpa, debe tener el mismo reparo en la atencion sancta de V. M. porque aunque no se duda ser de las Regalias de V. M. el poder llamar á los Prelados, para las cosas de su servicio, y del gouvienro de sus Reynos, que por esto se dicen los Obispos del Consejo de V. M. (174) y reconocerse en lo antiguo, quanto en obsecvancia estaua esta preeminentia, y ocupacion honorifica, pues apena^s los Señores Reyes se hallabâ sin alguna assistencia de Prelado muy cercana á si^s antes bien se valian de muchos, para que tratassan, y dispusiesen lo conveniente al gouvienro Eclesiastico, y otras materias econ^{óm}icas, y politicas de tu Reyno, como muestran muchos Concilios Toledanos (175) en esta ocasion, siendo el llamamiento por la causa que se sabe, y á todos es notoria, ni á la justificacion de V. M. daba credito la ejecucion de dicho orden, ni de ella se podia seguir utilidad alguna á la materia, y punto que se trata; pues sin demostraciones tan grandes, hará siempre el Prelado lo que fuere del mayor servicio de V. M. y no es presumible (y mas en mi, que me hallo con mas estrechos, y relevantes titulos en el mayor servicio de V. M. que ninguno dex^e de obrar, si no es en esta conformidad, mientras no se atravesare escrupulo de conciencia, y en tal caso no vendrá á obrar mas que lo que V. M. quiere, que es el mayor servicio de Dios, y desempeño de la obligacion del Prelado.

N. CXXVI.

Que la compaⁿcion personal es de la misma calidad que la multa.

(174)

L. certissimè 34. C. de Episcopali Audientia. Calodoras lib. II. Epist. 2. ad Ioanem Papam, & lib. 12. Epist. 3. ad Episcopos Italiae. Caesar Baronius tom. 7. Annalium, anno 534. num. 6. D. Juan Solorzano in sua Honoraria. pag. 189. num. 402. & de iure Indiarum, libr. 3. cap. 7. pag. 692. num. 71.

II

(175)

Concil Toletani. 5. cap. 2. sextū, cap. 16. 13. cap. 4. & 15. in Epist. Egiae Regis, & 16. cap. 8.

N.CXXVII.

Suplicase a su Magestad se sirva
esperar por bien se profigá en dicha ce-
remonia, mientras su Santidad no
dispusiere otra cosa.

Tocame representar a V.M. esto, entre otros
muchos motivos que pudiera alegar circa de la
justificación de dicha ceremonia de la silla, espe-
rando, que con vista de ello, se servirá V. M. re-
tner por bien, y diandole se profigá en ella, como
hasta aqui; no dandose por desviada de que yo
la execute, pues obedeciendo a la Iglesia, y ob-
servando sus preceptos, y sanctas determinacio-
nes, cumple con la obligacion de Prelado, y si-
viendo á N. S. en mi Ministerio, cumple con
mas exaccion el de Capellan, vasallo, y criado
de V. M. para lo qual se sirvió presentarme en es-
ta Iglesia; y si el estar aquí fuere de embarazo (a
que no me persuado) tendré á particular dicha,
y fauor de V. M. se sirva tener por bien se me pre-
sente a otra qualquier Iglesia (aunque sea la me-
nor de estos Reynos) que aceptare con summo
gusto desde luego; ó señalarme alguna congoja
pension en esta Iglesia, para que retirado pueda
acabar mis dias, que con los continuos trabajos
en Tribunales, estudios, y servicio de Iglesias,
no podrán ser muchos; su Divina Magestad alar-
gue, y prospere los de V. M. y los de el Rey N. S.
como yo se lo suplico (aunque indigno Prelado)
para bien de esta Monarquia, exaltacion de la
Fé, y aumento de la Religion Catholica.



MEMORIAL
A
LA REYNA
NUESTRA SEÑORA.

POR
DON DIEGO
ESCOLANO,
INDIGNO ARZOBISPO
DE GRANADA.
SOBRE
EL VSO DE LA SILLA
EN
LA PROCESSION
DEL CORPVS.